


CIEN AÑOS DE LA MUERTE DE BUTCH CASSIDY EN BOLIVIA
LA HISTORIA DEL SKA ARGENTINO
ENTREVISTA CON ALEJANDRO STORNI, EL HIJO DE ALFONSINA
ROBERTO AIZEMBERG: PINTURAS Y BOCETOS

# OESTERHELD PARA CHICOS

DESCUBRIENDO LA OBRA MENOS CONOCIDA DEL MAESTRO DE LA HISTORIETA ARGENTINA






## Huele a espíritu adolescente

Hace 17 años, cuando era todavía un bebé, Spencer Elden fue arrojado completamente desnudo por sus padres a una pileta de California, a pedido del fotógrafo Kirk Weddle, que le tomó un rollo entero de fotos subacuáticas. Los padres de Elden, que eran amigos del fotógrafo, recibieron 200 dólares por la imagen, que luego se convertiría en una de las tapas de discos más recordadas e inconfundibles de la música contemporánea: la del nenito que parece nadar atrás de un dólar en *Nevermind* (2001), el segundo álbum de estudio de Nirvana. Un álbum que vendió más de veinticinco millones de copias, a pesar de lo cual Elden no volvió a ver un centavo en concepto de regalías (Geffen Records sí le envió al niñito un álbum de platino y un osito de peluche). Y aunque Elden, que hoy tiene 17 y está tratando de terminar el secundario –con el raro privilegio de que algún medio periodístico le preste atención mientras despotrica contra la escuela porque "es todos los días lo mismo"–, no se queja, admite: "Siempre fue un poco extraño pensar que tanta gente me ha visto desnudo: me siento como la mayor estrella porno del mundo". Tampoco se queja demasiado: una vez cada tanto algún medio lo convoca sólo por haber sido "el bebé de Nirvana", y él gana algo de dinero sólo por dar alguna breve entrevista. Como la que dio para la Rolling Stone, a la que el año pasado le dijo cosas como ésta: "He usado algunas estúpidas frases para levantarme chicas, del tipo '¿Querés volver a ver mi pene?'". También le ha ocurrido que alguna mujer muy adinerada lo invite a nadar en su pileta, debido a su bizarra fama. Hace siete años recreó aquella imagen icónica en la misma pileta del Rose Bowl Aquatic Center de Pasadena, California, en la que fue originalmente fotografiado, en una producción en homenaje a los 10 años del lanzamiento del disco. Y ahora lo ha vuelto a hacer. "Es cool: para mí es normal porque crecí sabiendo que yo era el bebé de Nirvana", dice Elden, "aunque mis padres ni siquiera conocieran a la banda de Cobain en su momento. Creo que hubiera sido mejor ser adolescente en los '90. Hoy mis amigos se dedican sólo a Internet y a jugar al Rock Band en el Xbox, que ni siquiera es una banda verdadera. En los '90 los chicos todavía salían a armar sus propias bandas y a tocar música de verdad". La nueva foto fue creada en colaboración con el fotógrafo Jason Lazarus, con la intención de reproducir lo mejor posible aquella famosa tapa, la misma pose, la misma pileta. Aunque esta vez (por suerte) con Elden vestido.

## Madonna está loca

El escandaloso y millonario divorcio de Madonna y Guy Ritchie es una fuente inagotable de noticias absurdas. Esta semana se hizo pública la lista de exigencias de la ex chica material para cuando su ex marido queda a cargo de Rocco y David, los hijos de ambos, en su casa en Londres. Si esta lista es auténtica, la verdadera gira 2008 de la Ciccone es un tour por los abismos de la locura, sin retorno.
A modo de muestra:

- Toda el agua que beban (incluida la que usen para prepararse jugos orgánicos) debe ser agua de manantiales bendecida por la Kabbalah.
- Sólo pueden usar la ropa que ella les envía en el avión, y sólo vestimentas de fibras naturales: no pueden contener fibras manufacturadas.
- Sólo pueden alimentarse con dietas macrobióticas, vegetarianas y orgánicas sin ingredientes procesados o refinados.
- Bajo ninguna circunstancia pueden leer los diarios, ni revistas, ni ver televisión o dvd (¿en especial las películas de papá?).
- Debe leerle a David (el niño que "adoptó" en Malawi) los libros de *English Rose*, escritos por Madonna, cada noche antes de irse a dormir.

Ritchie no tiene permitido hablar de la separación con los chicos. Aunque, con esta lista maniática, es probable que los chicos empiecen a darse cuenta de todo solitos, sin que nadie les explique nada.



## La zapi del infierno

Una cadena de pizzerías neocelandesa se especializa en "campañas provocativas": se llama Hell's Pizza (*Pizza del Infierno*) y un tiempo atrás hicieron un aviso en el que Hitler sostenía una porción de muzzarella con su brazo extendido en saludo nazi. El aviso pobló las calles y aunque debió ser levantado por las protestas que suscitó, cumplió su objetivo: llamar la atención (de hecho, la imagen todavía puede verse en Internet). Ahora, decididos a escandalizar nuevamente a parte de sus potenciales clientes, han lanzado otra campaña, la del pasado Halloween, que nuevamente se les ha exigido que levanten: en ella aparecen, como vueltos a la vida, Sir Edmund Hillary –el hombre que conquistó la cumbre del Everest–, Heath Ledger y la Reina Madre. En el aviso televisivo, esqueletos animados que caricaturizan a los tres citados cobran vida y bailan en sus tumbas con "Thriller", de Michael Jackson, sonando de fondo. Los primeros en quejarse fueron los familiares de Hillary. La pizzería se disculpó: "Por supuesto que se trata de un hombre reverenciado en Nueva Zelanda, y todos lo amamos", dijo el vocero de Hell's Pizza, Glenn Corbett, tratando de salvar las papas. "La idea de usar la imagen de Sir Ed fue un cálido y afectuoso homenaje", agregó a continuación, poniendo en evidencia que los comunicadores de la empresa terminaron derritiéndose a la velocidad de un cacho de mantecoso.

## yo me pregunto: ¿Por qué al cuello le dicen cogote?

**Porque decir "colorado como cuello de polaco" sería tan amargo como culo de pepino.**
El "loro" Benítez, verde como escupida de mate

**Una palabra del occitano. Coc quiere decir cabeza y pasó a significar gallo. O sea la parte de la cabeza de donde salen los gallos es el cogote.**
Un sudiste asqueggosso au sud du monde

**Le dicen cogote porque queda feo decir "acuelle una gallina".**
El Gallo de Morón

**Porque cuando te lo cogen, algo se te pone grandote.**
El Capo Truman

**¡Porque sostiene el marote, pavote!**
Diegote de Palermote

**Para acogotarlo mejor.**
La loba Estar

**Está en la parte superior del cuerpo; si en cambio fuera por la otra punta, sería cagote...**
Tintofresco por el pico de la botella

**Porque Coyote ya estaba usada**
Lucas, El Correcaminos

**Como no se puede decir acuellotó, al cuello se lo llama también cogote, que viene del término acogotar. La definición para dejar sin cuello comúnmente utilizada es acogotar = a (sin) cogote (cuello)... o pescuezo, dependiendo del animal que lo lea.**
Esesmicuellito

**Por su gran similitud con el cogote de los gansos, de aquí que al acto de masturbarse se le dice vulgarmente a-cogotear el ganso.**
La Bestia de Lugano

**Porque si le dijeran ogote, vendría un cordobés distraído y leería ocote, y eso ya no es el cuello sino el culo.**
El hermano de Ana Tomía

**Al cuello le dicen cogote por necesidades léxicas de los poetas, como a algunos granos le dicen lombote; a la cabeza, marote y al culo, ocote.**
El rey de los sufijos de Córdoba

## para la próxima: ¿Por qué en los hospitales siempre hay gatos?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

El Teatro Colón, en obra

# Sin rumbo


FOTO: JORGE LARROSA

POR DIEGO FISCHERMAN

Hay dos problemas y no uno. El más evidente, y el que más escandaliza a la prensa tradicional, es el que tiene solución. El otro es menos espectacular y nadie hace nada para evitarlo. El primero es la parálisis de las obras del Colón, su eterna reforma y la evidencia de que no sólo no abrirá para mediados del año próximo, como su director esperaría que sucediera, sino que muy probablemente ni siquiera en mayo de 2010, para el Bicentenario, tal como lo anunció el Jefe de Gobierno. Se sabe, sin embargo, que el Colón algún día reabrirá y, más allá de algún *bluff* informativo en el que aparecen planos delirantes con montones de bares y ningún camarín, se supone que, finalmente, su aspecto será bastante parecido al que tenía. Pero, aunque está claro que no es lo más deseable, un teatro puede llegar a funcionar sin sala (La Fenice de Venecia o el Covent Garden de Londres lo han hecho). Lo que no puede es existir sin programación. Y allí aparece el segundo problema, el más grave de los dos.

El apuro del Dr. Sanguinetti para que la sala se habilite antes de lo previsto tiene que ver con salvar la que hasta ahora es la única de sus ideas todavía no desmentida: la reapertura del teatro con la presencia de *La Scala* completa haciendo la producción de Zeffirelli de *Aida*, de Verdi, con un costo de entre 6 y 8 millones de euros. *La Scala* necesita condiciones de montaje y una anticipación para planificar *in situ* que el Colón no está en condiciones de ofrecer. Pero aun así, y tal vez por desconocimiento de lo que significan conceptos como “montaje escénico” o “condiciones técnicas”, la dirección apuesta allí todas sus fichas. Al fin y al cabo, si el uso de orquesta y coro del teatro en una producción privada de *Carmina Burana*, por el ballet de Iñaki Urlezaga –cuando, es obvio, el Colón tiene ballet propio y pagado por la ciudadanía aun en su inactividad–, pasó desapercibido, es posible que no genere escándalo la compra *llave en mano* de un espectáculo de La Scala, a un precio que alcanzaría para producir localmente alrededor de cuarenta títulos de ópera completos y en un año en el que, a pesar de ser el del Centenario, no habrá ni un solo estreno argentino.

En un intento por ideologizar lo que objetivamente corresponde a la ignorancia, se dice que los opositores lo son de los negocios. Pero esos negocios consisten en el canje de una sala por 120 joggings, como sucedió con el CETC. Si se pactara con Tinelli la filmación en el Colón de todo un ciclo llamado *Bailando en los escombros* que no alterara la programación propia y cuyo producido se destinara al encargo de nuevas óperas a los mejores dramaturgos y músicos argentinos, la cuestión sería otra. La dirección se defiende, por otra parte, diciendo que se trata simplemente de una gestión conservadora, rechazada por *los zurditos de siempre* –es decir **Página|12**, que entre otras cosas denunció el escandaloso sobresueldo del ahora ex director supuestamente ejecutivo, Martín Boschet–. Más allá de que otros diarios no sospechables de zurdismo también critican los errores de esta gestión, debe señalarse que una gestión conservadora sería aquella que buscara reconstruir el canon de la música argentina, recuperando las grandes obras de Gaito, Ginastera o Boero. Sería conservadora la puesta en valor, apelando a ejes temáticos como el indigenismo o las luchas de la independencia, del repertorio del siglo XIX y los comienzos del XX en América latina. Sería conservadora la *Misa de Gloria* de Puccini en la catedral, para conmemorar los cien años de la sala. Y sería conservadora la coproducción con España y México, en 2010, de *La Atlántida* de Manuel de Falla.

Un recital con una sucesión de arias de distintas óperas, sin ninguna escena ni acto completo, y con errores técnicos en el montaje no es conservador sino pobre. Como es pobre la acumulación de recitales (más arias) a cargo de estudiantes avanzados de canto y como lo es la falta de proyectos de fuste para 2010. La otra defensa que Sanguinetti esgrime –además de echarle la culpa de todos los males al codirector echado– es su asumida ignorancia. Hasta ahora ésta es la gestión que más ha desmentido informaciones en la historia del Colón, incluyendo varios intentos de programación, siempre con el argumento de que el Dr. Sanguinetti nada sabía al respecto. O el ex rector del Colegio Nacional de Buenos Aires desestima la importancia de ciertos asuntos hasta que toman estado público, lo cual sería grave, o ignora casi todo lo que sucede en el teatro, lo que también sería grave. Mientras tanto, se pierde la única chance que un teatro como el Colón tendría de subsistir en el futuro sin desvirtuarse, que es la de insertarse en el mercado internacional de la ópera como productor eficaz, y a costos más bajos, de lo que otras salas podrían querer comprar.





Pocos lo saben, y muchos menos lo imaginan, pero antes de Juan Salvo estuvieron el Conejo Amapola, el Hada Otoño, Parmesano y Gorgonzola, el ogro Rompococo y hasta la Bruja Cachavacha. Es que el autor de *El Eternauta* se inició en el mercado editorial argentino –cuando era enorme y popular, por los años ’50– escribiendo cuentos para chicos. Primero fue un hobby, luego un trabajo que redondeaba su sueldo como geólogo en el laboratorio de minería del Banco de Crédito Industrial de la Argentina. Cuentos sencillos y tiernos, desbordantes de imaginación. Desde trabajos para editoriales como Abril o Codex hasta la revista *Gatito* del mítico Boris Spivacow, pasando por los ubicuos cuentos *Mis animalitos* de Sigmar, Oesterheld estuvo presente, de forma casi inadvertida, en la niñez de varias generaciones. Ahora llegó el momento de hacerle justicia: con la aprobación de sus herederos, la flamante editorial Planta acaba de publicar *Eran tres amigos*, un libro originalmente firmado como Héctor Sánchez Puyol, el seudónimo que usaba **Héctor Germán Oesterheld** cuando escribía para chicos. Y hay quien sueña con rescatar una veintena de títulos de aquellos tiempos que no dejaban adivinar la tragedia final.

# El país de

POR MARTIN PEREZ

Cada vez que salía el sol detrás de la colina blanca, la alondra volaba muy alto y anunciaba la gloria del nuevo día. Y cuando ya estaba entrada la mañana, el buen sol se quedaba contemplando una escena que se repetía todos los días a la orilla del arroyo: la reunión de Arbolito Verde con sus dos amigos, una niña que se llamaba Cristina y el conejo Amapola. Lo que sucedió fue que, curioso con la llegada del invierno, Arbolito Verde no les hizo caso a los consejos de sus amigos y engañó al Hada Otoño, que con su beso pone a dormir a todos los árboles para que no sufran el frío. Así fue que se quedó despierto durante lo peor de la temporada invernal, y llegó tan débil a la primavera que le fue imposible hacer que en sus ramas brotase una flor. Como Cristina y el conejo Amapola sabían que el Genio de los Arboles Muertos se lleva el corazón de los árboles sin flores, decidieron conseguir lo que necesitaba su amigo. Y entonces empezaron sus aventuras.

Así comienza la historia de *Eran tres amigos*, un libro infantil publicado por la editorial Codex más de sesenta años atrás, hacia 1947, y que acaba de ser reeditado por una flamante editorial independiente llamada Planta, dedicada a recuperar obras para chicos escritas por autores que no son precisamente conocidos por tales menesteres. Por ejemplo, junto a *Eran tres amigos* distribuyeron un volumen con cuentos de terror de Saki. Y su próximo lanzamiento, según anuncia su responsable Luciana Delfabro, será un libro infantil de Sara Gallardo.

Publicado originalmente bajo la firma de Héctor Sánchez Puyol, el primer libro de Planta Editora es en realidad nada menos que obra de Héctor Germán Oesterheld. Autor de personajes de historieta memorables como Ernie Pike, Mort Cinder y El Eternauta, Oesterheld también fue el autor de las –hasta ahora– olvidadas aventuras de Arbolito, Cristina y Amapola, así como de las desventuras de miles de otros personajes infantiles, como el conejito Copito, la patita Tapita, el chanchito Nubecita o el profesor Quesete, entre tantos otros. Porque, lejos de ser un autor para chicos ocasional, Oesterheld comenzó su larga carrera dentro de los estratos más populares de la industria editorial local escribiendo justamente esa clase de historias.

Y no sólo eso: si en su venerada carrera como guionista de historietas alcanzó descollantes éxitos artísticos, pero también terribles fracasos económicos, y la historia de una vida idealista que deviene en militante termina con una tragedia final que incluye no sólo su desaparición a manos de la salvaje represión de la última dictadura militar sino también la de sus cuatro hijas, tal vez sea su iniciática pero largamente olvidada etapa como autor infantil donde la biografía de Oesterheld sólo tiene su mejor rostro para mostrar. Porque es también una saga que cuenta cómo un joven ilustrado que estudia para geólogo descubre que su hobby literario puede pasar a ser su trabajo. Y es a partir de esos primeros pasos que terminará descubriendo que poniéndose al servicio de las necesidades de la industria y escribiendo obras que, al menos en aquel entonces, carecían de todo prestigio intelectual, se podía llegar a obtener obras mayores. Como el propio Oesterheld llegó a decir alguna vez, después del éxito de *El Eternauta*: “Para mí, objetivamente, género mayor es cuando uno tiene una mayor cantidad de lectores. Y yo tengo más lectores que Borges, por lejos”.

## LOS COMIENZOS DEL HOBBY

“Mi madre estaba en la cocina. Fui allá y le mostré el periódico sin decir nada. Ni siquiera lo miró, tan ocupada estaba en preparar los tallarines. Insistí, diciéndole que si miraba con atención el diario, tendría una sorpresa. Vio mi nombre impreso debajo del cuento y no pudo leer nada más. Las lágrimas se lo impidieron. Tuve que leerlo yo”, recordó Oesterheld para el periodista Mario de Moraes, del diario brasileño *O Cruzeiro*, en una entrevista publicada en enero de 1959, cuando el éxito de su editorial Frontera estaba en su apogeo y, evidentemente, su fama atravesaba fronteras. “Fue una de las mayores emociones de mi vida”, remataba Oesterheld de manera contundente el recuerdo de aquella mañana del domingo 3 de enero de 1943, cuando el diario *La Prensa* publicó su primer cuento, titulado “Truila y Miltar”, que contaba la historia de dos gnomos, uno dedicado a coleccionar reflejos, y otro a coleccionar penumbras.

Por entonces, Héctor tenía 23 años, y estaba dando libre los dos últimos años de la carrera de Ciencias Naturales para recibirse de geólogo. Ya había conocido a la que sería su futura mujer, Elsa Sánchez –de hecho, para poder casarse con ella es que estaba apurando la finalización de sus estudios terciarios–, pero no abandonaba el hobby de escribir aquí y allá. “Aquel cuento que se publicó en *La Prensa* fue una cosa rara. Hoy lo leo y me parece escrito por un profesional”, explicó Oesterheld en la legendaria entrevista que le hicieron Carlos Trillo y Guillermo Saccomanno en 1975, y que se publicó primero en su *Historia de la Historieta Argentina* (Record), y después en *Oesterheld en primera persona* (La Bañadera del Comic). “Además, con ese cuento sucedió algo insólito: un amigo de la facultad era hijo de uno de los altos empleados del diario. Me tenía por confidente literario y yo nunca retribuía esas confidencias. Pero me hinchó tanto que le mostré un cuento. Y se lo llevó. Al poco tiempo me llamaron para que fuera a corregir unas galeras porque había un cuento mío. Y al mes salió publicado.” Aquel alto empleado del diario, José Santos Gollán, era el director de la sección literaria de *La Prensa* y le ofreció a Oesterheld un trabajo de corrector que le permitiría terminar su carrera universitaria sin privaciones. Y, más tarde, sería en base a este cuento ya publicado que empezaría a pu-



Elsa, Héctor y sus cuatro hijas: Estela, Diana, Beatriz y Marina.

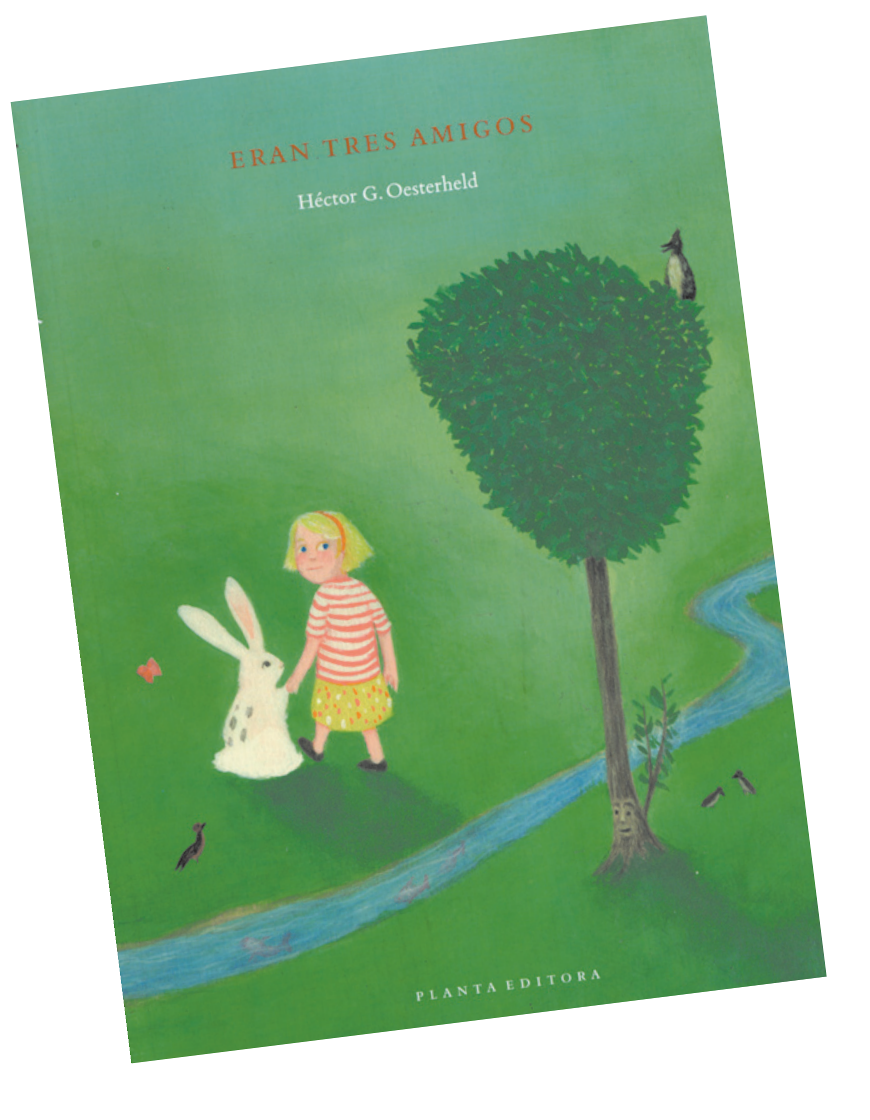
# la infancia





A la izquierda, los dibujos de la reedicion de Eran tres amigos, a cargo de Mariano Grassi. A la derecha, los de la edición original de Codex, firmados por Humberto Caputi.

Para Elsa Sánchez, viuda de Oesterheld, no hay dudas: aunque el tiempo la haya olvidado, y pocos conserven sus ejemplares, *Gatito* es mucho mejor que *El Eternauta*. Personajes como Parmesano y Gorgonzola, el ogro Rompococo, la princesa Tilina o el rey Panza I aún hoy la hacen reír. Y ni hablar de la Bruja Cachavacha, que quince años más tarde utilizaría García Ferré. Quizá la idealización tenga que ver, para Elsa, con que su historia no tiene ningún punto de contacto con el destino final de su autor y de su familia.







Aqui arriba, la portada de la hermosa reedición de Planta Editora. Al lado, un ejemplar de la revista Gatito, de Editorial Abril.

blicar otros, primero para la editorial Codex y luego para Abril. "Una vez me equivoqué de trabajo, y dejé en Codex un trabajo de divulgación científica que me había encargado Abril, y en Abril un cuento que llevaba para Codex. En los dos lados gustaron las cosas. Y ahí fue cuando empecé a escribir como loco."

Según recuerda Elsa Sánchez de Oesterheld, sentada ante la mesa del comedor de un departamento lleno de recuerdos de su marido, de sus hijas, sus nietos y su flamante bisnieto, a Héctor le divertía escribir cuentos para chicos. "Para mí que le lavaba el cerebro, lo descansaba", calcula Elsa, que cuenta que era un hobby que su marido tenía mientras estudiaba, y luego empezó a ser un trabajo que completaba el sueldo laboral. "Pero era una pavada lo que ganaba con esos libritos para chicos", apunta. "Por eso eran sólo cosas cortas, nada comprometidas." Mientras que por esa época quienes trabajaban para algunos oficios literarios populares –como las historietas, por ejemplo– solían poner a resguardo su buen nombre y honor detrás de un seudónimo, Elsa recuerda que Héctor se enojó cuando debió recurrir también a uno para firmar los cuentos que escribía, al mismo tiempo que trabajaba como geólogo en el laboratorio de minería del Banco de Crédito Industrial de la República Argentina. Sánchez Puyol fue el primero de los muchos seudónimos que Oesterheld utilizaría para firmar sus obras durante más de tres décadas de trabajo en la industria gráfica: Sánchez por el apellido de su mujer, y Puyol por el de su madre.

## EL HOBBY SE HACE OFICIO

Ahora Elsa se ríe, y su risa suena joven y fresca. Se divierte recordando aquellos momentos mágicos en que Héctor tenía que bautizar a los personajes de sus cuentos infantiles. "No sé de dónde sacaba esos nombres", se asombra. "Porque, como eran cosas para chicos muy chiquitos, tenían que tener una gracia muy particular", explica. "Me acuerdo de cuando se pasó un largo rato pidiéndome que lo ayudase a encontrar los nombres para dos ratones incluidos en las historias de la revista *Gatito.* ¿Cómo se podían llamar? Nada menos que Parmesano y Gorgonzola." Cuando se recorren nombres como el del elefante Paquete o la jirafa Corbatita, queda claro que Oesterheld tenía un don muy particular para el género, que supo explotar durante su inserción en la incipiente industria gráfica de la época. "Oesterheld apareció en un momento en que yo estaba preparando una colección de divulgación científica para chicos y adolescentes", cuenta el venerado editor Boris Spivacow, entrevistado por Delia Maunás para *Memorias de un sueño argentino* (Colihue). "Vino y me dijo: 'Mire, yo soy geólogo, pero me gusta escribir'. Le di para hacer *La vida en el fondo del mar*, e hizo un texto precioso. Fue el primer libro de la colección."

Según explican Judith Gociol y Diego Rosemberg en el muy completo *Rey de Reyes* (Ediciones Sins Entido), un pequeño libro recientemente publicado en España sobre la obra de Oesterheld, entre los años finales de la década de los '40 e inicios de los '50, la industria del libro argentino experimentó su momento de mayor efervescencia. Si entre 1936 y 1939 la producción fue de 22 millones de libros, en toda la década del '40 se multiplicó hasta llegar a los 250 millones. "En ese contexto, Abril estableció las nuevas pautas del mundo editorial. Profundizó el desarrollo de una cultura popular en auge, a través de series y libros baratos que se vendían masivamente en los quioscos", escriben Gociol y Rosemberg. "Ese desarrollo impulsó la creación de nuevos puestos editoriales –correctores, traductores, directores de colecciones– y eso colocó al recién estrenado autor en una posición absolutamente integrada al funcionamiento de la industria cultural, espacio que aceptó sin prejuicios, ni veleidades intelectuales: produjo material rápido y seriado para comunicarse de forma directa y genuina con el público."

> "Para mí, objetivamente, género mayor es cuando uno tiene una mayor cantidad de lectores. Y yo tengo más lectores que Borges, por lejos"
> (Héctor G. Oesterheld, después del éxito de *El Eternauta*).

En un particular guión de historieta sobre su vida que escribió en 1958 para el libro *La historieta mundial*, de Enrique Lipszyc, Oesterheld celebra el momento en que –luego de su casamiento y según sus propias palabras– "el héroe se decide a dar un paso fundamental: deja el laboratorio de minería, y se dedica de lleno a escribir: vale decir, que deja la profesión y la reemplaza por el hobby". Aunque Elsa Oesterheld recuerda que su marido finalmente tuvo que decidir entre Codex o Abril, Héctor nunca fue un empleado de la editorial de los Civita. Sin embargo, cuando se trataba de cuentos infantiles o historietas, era prácticamente la autoridad competente. Beatriz Ferro explica que, cuando empezó a escribir guiones para *Gatito*, fue Oesterheld el encargado de decirle cómo debía hacerlos. "'Era un señor de bajísimo perfil, que tenía una facilidad sorprendente para escribir. Cada vez que desayuna escribe un cuento', exageraban", recuerda la escritora.

## UN GATITO SIN BOTAS

Para la especialista María de los Angeles Serrano, los libros para niños de Oesterheld ocupan un lugar destacado en su época. "No se encuentran a la altura de las obras de escritores de primera línea, como Conrado Nalé Roxlo, Javier Villafañe, María Granata o María Elena Walsh, pero tampoco lo ubican entre los escritores del montón", explica. Y destaca que, si bien no toda su abundante producción tiene el mismo valor, el futuro autor de *El Eternauta* mostraba una especial aptitud para la narrativa infantil. "Escribía con naturalidad y gracia, de manera ágil y amena, no sólo los textos de carácter recreativo sino también los de intención pedagógica. Porque tenía una gran capacidad de comunicación con el público infantil", asegura Serrano. Y sin lugar a dudas, el punto cumbre de esa comunicación fue su trabajo en la revista *Gatito*. Imaginado por Spivacow con el Gato con Botas como modelo, *Gatito* era una revista con un personaje que funcionaba como eje. Con sus páginas recortadas siguiendo las líneas del dibujo de tapa, la publicación consistía de un cuento principal, varias historietas secundarias y algunos artículos que completaban su contenido.

"Me inspiré en el cuento de Perrault como modelo", confirma Spivacow en el libro de Maunás. "Pero las aventuras de *Gatito* las escribía fundamentalmente

Dos de las portadas originales de la colección Mis Animalitos, de Sigmar. Aquí arriba, la reedición del 2006, ya sin los dibujos originales de Nelly Oesterheld.

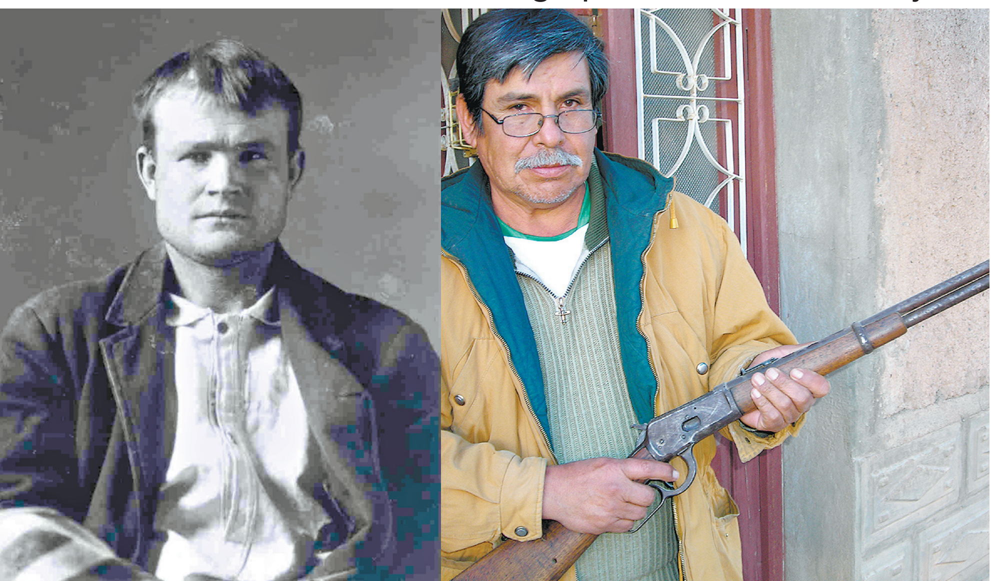
## Aquellos animalitos

Director de ese milagro que es la biblioteca La Nube (Jorge Newbery 3537), dedicada a la literatura infantil, el coleccionista Pablo Medina celebra la reedición de *Eran tres amigos*, uno de los libros fundamentales de la producción infantil de Héctor Germán Oesterheld. "La necesidad de recrear una historiografía es un peldaño fundamental", explica Medina, imaginando una reedición que podría reunir una veintena de títulos. Por ahora, Planta ha reeditado, con la aprobación de sus herederos, un cuento que es uno de los pocos que su autor llega a mencionar especialmente en aquel guión autobiográfico ne el que recorre su obra. "Héctor quería mucho a ese cuento, porque es de una época en que casi se ve obligado a dejar de escribir", recuerda Elsa. Luego de confesarse fanática de la obra de Oesterheld, la responsable de Planta, Luciana Delfabro, cuenta que fue casi por casualidad que se topó con *Eran tres amigos*. Fue el primer libro que Martín Oesterheld, nieto del guionista, le acercó cuando la editora se puso en contacto con sus herederos. "Después conseguí varios más, pero ese primer cuento fue el que más me recordó lo mejor de su obra historietística", apunta Delfabro. "Es uno de los más largos que escribió para chicos", destaca María de los Angeles Serrano. Por su parte, Martín celebra la idea de que la obra de su abuelo no se pierda, y más ahora que acaba de ser padre y tiene un cuento de su abuelo para leerle a su hijo cuando llegue el momento. Una de las cosas que destaca Delfabro es que los libreros han puesto en lugar privilegiado de sus negocios el libro de Oesterheld, reeditado con hermosos dibujos de Mariano Grassi. No sucede lo mismo con los únicos otros libros de Oesterheld que aún se pueden conseguir en el mercado, de la editorial Sigmar. Una docena de títulos de la pequeña y económica colección *Mis animalitos*, originalmente publicados en 1955 y dedicados a los más pequeños, lleva escondida la firma de Oesterheld en su interior y su última edición se realizó en el año 2006. Además de estar perdidos en una vasta colección en la que aparecen libros dedicados a los personajes de Disney, Scooby Doo o Las Chicas Superpoderosas, los encantadores dibujos originales de Nelly Oesterheld, la hermana del guionista, hace tiempo que parecen haber sido reemplazados por otros mucho más impersonales. Además, si se comparan los textos originales con los actuales, los cambios de palabras, o directamente la reescritura, parecen ser una costumbre. Por suerte, dentro de la colección de Sigmar aún hay casi un incunable que se puede conseguir: una reedición con fecha de 1994 de *El señor Quesete y su escuelita*, que data de la misma época que *Mis animalitos*. Pero que, en este caso, todavía mantiene los dibujos originales de Nelly.




Oesterheld, que creó historias y personajes, y escribía extraordinariamente bien, pero era muy vanidoso." Tal vez este último reparo del legendario editor con respecto a su cada vez más experimentado escritor tenga que ver con los reclamos vertidos por Oesterheld en un informe interno sobre *Gatito*, realizado cuando la revista cumplió dos años de vida, e incluido en un ejemplar dedicado a Oesterheld de la *Revista Latinoamericana de Estudios sobre la Historieta*, editada en Cuba. Allí, Oesterheld defiende sus cuentos, y se queja del maltrato que siente por haber creado la mayoría de los personajes de *Gatito* sin recibir ningún reconocimiento o estímulo por eso. Y no sólo eso: la queja también comprende un supuesto caprichoso criterio que se usaba para aceptar o rechazar las colaboraciones, contrastándolo con la claridad que imperaba en el área dedicada a las historietas en la empresa. Lo que explica tal vez dos cosas: por un lado, su dedicación cada vez más exclusiva al nuevo género. Y, por otro, el paso que decidiría dar un par de años después, a la hora de crear su propia editorial. "A Héctor siempre lo frenó la mentalidad de los editores de los libros para chicos", confirma Elsa. "Porque, en su cabeza, él era un chico."

Para Elsa no hay dudas: aunque el tiempo la haya olvidado, y haya pocos que conserven aún sus ejemplares, *Gatito* es mucho mejor que *El Eternauta.* "Era una belleza", se entusiasma. Personajes como los mencionados Parmesano y Gorgonzola, así como el ogro Rompococo, la princesa Tilina o el rey Panza I, aún hoy le iluminan el rostro y logran arrancarle una carcajada con sólo pensar en ellos. Y ni hablar de la Bruja Cachavacha, que una década y media más tarde utilizaría García Ferré, pero que apareció por primera vez en las páginas de *Gatito*, gracias a la pluma de Oesterheld. Quizá la idealización de *Gatito* frente a *El Eternauta* tenga que ver, en el caso de Elsa, con el hecho de que su historia no tiene ningún punto de contacto con el trágico destino final de su autor y de su familia. Aunque su existencia sea pivote en el hecho de la profesionalización de Oesterheld y su posterior dedicación a las historietas –en las páginas de *Gatito*, de hecho, por primera vez se publicó una historieta con guión suyo–, *Gatito* se queda en su mundo: no hay viaje en el tiempo y no hay lugar para la tragedia. Es más: Elsa prefiere ponerse a pensar en lo que hubiera sucedido si su marido hubiese llegado a colaborar con la única que, en su opinión, podía igualarse a un Oesterheld en su mejor momento de la escritura para chicos: María Elena Walsh. "No sé si María Elena lo recordará, pero no sé quién propuso que hicieran algo juntos, y Héctor fue a verla al San Martín, donde hacía ese extraordinario éxito que fue *Canciones para mirar*", recuerda Elsa. Y se queda callada, imaginando lo que hubiese sucedido si se cruzaban la capacidad literaria de su Héctor (¡esos nombres!) con la poesía de María Elena. Por entonces, Oesterheld aún no hacía historietas. De hecho, nadie lo conocía con ese nombre: para todos los lectores de *Gatito*, el autor era un tal Sánchez Puyol, creador de historias para chicos en un país en donde la tragedia –a juzgar por lo que vendría después– todavía usaba pantalones cortos.

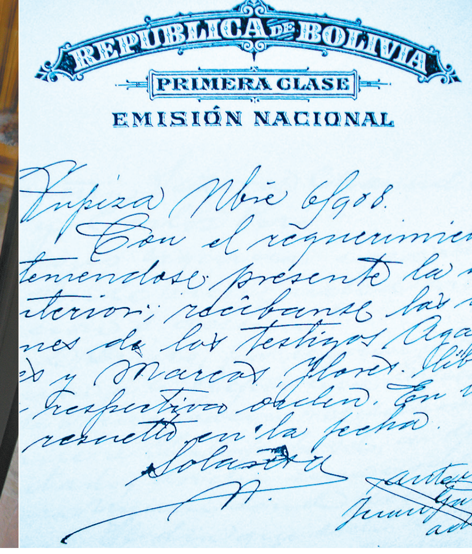


Butch Cassidy, imagen clásica.

El juez Félix Chalar, fan de Cassidy y Kid, con su Winchester.



Revólver y foto de la Pandilla Salvaje en la alcaldía de Tupiza.




Acta judicial original con el cierre del caso en la justicia boliviana.

# Una de cowboys en la Puna

Este mes se cumplieron cien años de la muerte de Butch Cassidy. Muerte de la que algunos dudan, aunque los historiadores sostienen que la eterna huida del líder de la Pandilla Salvaje, acompañado por su amigo Sundance Kid, se terminó en San Vicente, sur de Bolivia, después de un robo que salió mal. Radar visitó la zona donde Cassidy pasó sus últimos días y encontró a un juez que planea abrir un museo sobre los bandoleros con material de su extensa colección personal, tours de 300 dólares al cementerio donde se encuentra la supuesta tumba del dúo, ex alcaldes convencidos de que los ladrones escaparon y hasta oficiales de la policía de Tupiza que todavía se enorgullecen de la labor cumplida por sus antecesores.

POR NICOLAS G. RECOARO

El tren serpentea por la ladera de una montaña en plena Puna. En el vagón popular, varias cholas se cubren las narices con sus mantillas para evitar el polvo seco que se cuela por las rendijas de las ventanillas. Las abarcas curtidas que cobijan los pies descalzos de los campesinos que viajan hacia Oruro se asoman entre las frazadas, mientras unas cacerolas y unos cajones con gallinas bailan en el pasillo. Hace ya tres horas que el convoy del Wara Wara del Sur avanza apunado y a los tirones ganándole terreno al altiplano boliviano. El sol cae detrás de los cerros y la bocina de la locomotora interrumpe el diálogo quechua-aymara-español que navega en el vagón. "Tupiza, señores. Llegamos a Tupiza, mamita. Cancelando sus pasajes con sencillo, por favor", avisa el guarda mientras las primeras casas de adobe y la arboleda del valle le ganan la partida al polvo y se dibujan detrás de los vidrios manchados. "Ay... caballero, ese billetito no se lo puedo aceptar. ¿O acaso no ve cómo está este papel?", dice el guarda antes de devolverlo. Deben ser las paradojas de seguirle el rastro a uno de los bandidos más legendarios del Far West. El guarda tiene razón, es un auténtico dólar marcado.

En la estación de Tupiza, las caseras ofrecen choclo con queso, lechón asado y hojas de coca. "Mi compadre no tiene trabajo hace años. Apenas la pensión que dio el Evo ayuda alguito. Cómpreme pues, caballero. Baratito le va a salir", susurra una vendedora antes de recomendar el alojamiento donde trabaja su hija.

La región minera de Sud Chichas ya no vive sus épocas doradas de antaño. Aquellos tiempos en que el "metal del diablo" extirpado de las entrañas de la Puna hacía nadar en billetes a los "Barones del estaño" y atraía la sed de fortuna de aventureros, buscavidas y, sobre todo, de bandoleros. Así fue como a mediados de 1908, luego de un agitado periplo a mano armada que incluyó el arrabal porteño, los bosques patagónicos, varios cruces cordilleranos y ciudades de la costa chilena, llegaron a estos pagos los ahora legendarios Butch Cassidy y Sundance Kid. Cuentan que planeaban dar el último gran golpe de sus vidas. "Ahicito, mi amigo", señala la vendedora, "hacia la entrada del andén. El hospedaje frente a la estación está. Y me le dice a m'hijita que me le haga descuentito más. A ver si lo ve gringo así y le cobra cualquier cosa. Aquí nadie es ratero, señor."

## RUTA DE ESCAPE

Una descripción a vuelo de pájaro que debe haber notado Butch cuando comenzó a planear el último de sus golpes. El diseño urbanístico de Tupiza es tradicional: plaza principal flanqueada por la iglesia, la alcaldía y la escuela. En el extremo sur está el banco y en el norte, a media cuadra del parque, la comisaría. Un diariero me comenta que las dependencias no han cambiado mucho desde aquel tiempo. El banco pasó a ser la nueva alcaldía, pero todavía se conservan el interior y la bóveda en las mismas condiciones de antaño.

Sobre una de las calles laterales de la plaza, una cantina desentona con sus aires de lejano oeste norteamericano. "Pregunte por Cuqui, que es el dueño. Sabe mucho del Butch Cassidy", sugiere el diariero. En la cantina de Cuqui no hay muchos cowboys bebiendo whisky. Unos turistas gringos apuran un licuado de banana mientras señalan un mapa de Bolivia que tienen abierto sobre su mesa. ¿Buscan un buen plan de escape con rutas seguras? Nada de eso, los gringos planean una excursión al cercano salar de Uyuni.

Cuentan que Butch Cassidy y Sundance Kid llegaron a Tupiza en agosto de 1908. Los meses anteriores los habían pasado arriando ganado y domando mulas en varios pueblos perdidos en la Puna boliviana, aunque las malas lenguas también les adjudican dos cronometrados atracos a trenes, sucedidos durante aquellos días. Los estudiosos de las andanzas de Butch cuentan que estaba cansado de la mala vida.

Soñaba con un retiro digno en las fértiles tierras de Santa Cruz de la Sierra, en el oriente boliviano. Pero aún faltaba solventar aquella jubilación anticipada. Butch visitaba con frecuencia la ciudad y tomaba apuntes sobre las rutinas del banco y las posibles rutas de escape. Pero el destino, mejor dicho el ejército boliviano, le jugó una mala pasada. Un destacamento de caballería del Regimiento Abaroa llegó a la ciudad por aquellos días. Maldita suerte, los militares se hospedaron en un hotel lindante al banco. Cansado de esperar la partida de los soldados, su mira apuntó a la fortuna de la Compañía Aramayo y Francke, propiedad de Carlos Aramayo, uno de los tres miembros de la santísima trinidad de los "Barones del estaño" –una suerte de sultanes petroleros de la actualidad, capaces de manejar el destino político y económico de todo el país–. Un soplón le avisó que para principios de noviembre, un empleado de la compañía minera iba a llevar una suculenta remesa de medio millón de dólares a través del desolado altiplano. El golpe parecía ser un juego de niños para un bandolero de la talla del legendario líder de la invencible Pandilla Salvaje. Un verdadero profesional con decenas de robos a bancos y trenes en todo el continente –desde Utah hasta la Patagonia–, pero también un fugitivo con mil dólares de recompensa por su cabeza y la agencia Pinkerton siguiéndole las pisadas. El retiro estaba cerca, y su leal Colt calibre 45, lista para salir de su letargo.

## SPAGHETTI WESTERN

Cuqui es el apodo de Jorge Pereyra Ganam, "un tupiceño querendón" de su tierra, próspero empresario y ex alcalde de la ciudad. En el living de su casa, un programa futbolero de Fox Sports es la banda de sonido que acompaña a Cuqui mientras apura unos spaghetti con salsa de carne. "Creo que los tupiceños tenemos más de argentinos que de bolivianos. Y hay actas que avalan lo que digo. En 1810, cuando se da la revolución en Buenos Aires, Tupiza apoya ese movimiento. Estamos en las actas, creo que firmamos en cuarto lugar. Acá se peleó la famosa batalla de Suipacha y se llegó a la vida republicana más por influencia argentina, y no nos preguntaron a los tupiceños si queríamos anexarnos a Bolivia. Pero le voy a ser franco, soy un apasionado de los pueblos que habitaron estas tierras antes de la llegada de los españoles. La cultura chicha es la que nos puede ayudar a discernir mejor el futuro", comenta Cuqui mientras acaricia a uno de sus perros de vigilancia.

Cuqui explica que hace varios años compró la residencia de la familia Aramayo y que la está refaccionando para abrir un lujoso spa, para que los turistas que visitan el salar de Uyuni puedan quedarse más días por sus pagos. "Muchos vienen por nuestros valles y el color de las montañas, pero también están los que llegan por lo de Butch Cassidy." Cuqui recuerda que cuando era alcalde se le dio por investigar un poco la historia del atraco. "Agarraba mapas y trazaba líneas sobre posibles caminos de escape. Desde Tupiza hasta San Vicente, donde supuestamente murieron Cassidy y Kid, y la ruta llegaba hasta Iquique. Creo que querían salir a la costa y huir con la plata en barco. Hay dos hipótesis: murieron o escaparon."

**¿Y cuál le cierra más?**

–Yo creo que escapan. Si no los pudieron agarrar en Norteamérica, ¿los van a agarrar acá? No me cierra. Igualmente, creo que es una historia apasionante y que puede funcionar como buena metáfora del cambio de época. La muerte de Cassidy y Kid representa el cierre de los tiempos de los grandes cuatreros. Ya nadie hace plata fácilmente y se extiende la sociedad industrial, donde todos ganan, pero trabajando.

El hijo de Cuqui invita a visitar las obras de remodelación en la ex mansión de Aramayo. El sol de la Puna no guarda piedad por los obreros que mezclan cemento en la obra. La casa es imponente, con detalles traídos de Europa y un sistema de calefacción y agua corriente del que seguramente más de la mitad de la población actual de Bolivia no tiene ni noticias. La sociedad industrial no ha sido tan bondadosa por estos pagos.




Caricatura de Cassidy y Kid en agencia de turismo de Tupiza, Bolivia.

**ULTIMO MOMENTO**

"Tupiza, Noviembre 5. Ayer, cuando regresaba de ésta para Quechisla, propiedad minera de los señores Aramayo, Francke y Compañía, el señor Carlos Peró, administrador de la empresa, que conducía 15.000 bolivianos para el pago de los empleados y demás gastos, fue asaltado entre Saló y Guadalupe, por dos individuos que, según se dice, deben ser norteamericanos o chilenos. Felizmente el señor Peró pudo escapar ileso.

Hay opiniones de que deben ser los norteamericanos que asaltaron el Banco de la Nación de Villa Mercedes (Argentina), que después se refugiaron en esta República, donde han llevado a cabo varios asaltos. El coronel Valdivieso mandó, inmediatamente de conocer el hecho, seis hombres, en persecución de los delincuentes."

(La Prensa, *Buenos Aires, 7 de noviembre de 1908*).

**MULA PLATEADA**

En un almacén frente a la Fiscalía General de Tupiza venden LP legendarios de Raphael, Leonardo Favio, Dyango, Los Iracundos y Roberto Carlos. "Piensa que la alambrada sólo es / un trozo de metal, / algo que no puede detener / sus ansias de volar..", canta Nino Bravo desde los parlantes del local, para matizar la espera del juez Chalar Miranda. "Dígame Félix, por favor. Porque si viene por lo de Butch Cassidy, acá tiene un amigo."

Aparte de ser hombre de leyes, Félix es un auténtico coleccionista a pulmón. Hace décadas que viene juntando material periodístico, documentación oficial y objetos históricos para abrir un museo sobre las andanzas tupiceñas del líder de la Pandilla Salvaje. "Cuando yo era niño soñaba con ser cowboy. Pero la pasión por el Butch Cassidy me viene de cuando vi la película de Paul Newman y Robert Redford. Creo que fue en Potosí, en el año 1969. No lo podía creer, esos personajes mitológicos habían estado en Tupiza", dice mientras desempolva un Winchester original que cuelga en las paredes del improvisado museo que erigió en el garaje de su casa. "En Tupiza no se tiene noción de lo importante que es tener presente esta historia. Sólo ven lo malicioso de Butch. Antes la gente del pueblo hablaba y me criticaba. ¿Cómo un juez iba a ser fanático de dos maleantes?, me decían. Pero ésta es mi pasión", explica Félix mientras me convida un mate de coca para evitar el apunamiento que regalan Tupiza y sus 2900 metros sobre el nivel del mar. "El problema del robo fue que Butch Cassidy y el Sundance Kid no consiguieron el botín esperado. Peró sólo llevaba 13.500 bolivianos, que era una suma muy chica. Entonces le robaron una mula, que en esa época costaba como un Mercedes Benz de ahora. Aramayo no les perdonó el atrevimiento", expone Félix y muestra algunos de los partes telegráficos de aquel entonces. "El telégrafo fue otro de los elementos que les jugaron en contra. Todas las dependencias policiales de la zona estaban al tanto del robo casi el mismo día. Y por último, la presencia del regimiento de caballería y los furiosos mineros que habían perdido su jornal no los iban a dejar escapar así porque sí."

Félix invita a dar una vuelta en camioneta por los alrededores de Tupiza. En el estéreo hace sonar una ranchera algo deslucida, escrita por el famoso guitarrista tupizeño Luis Rico. "*Cuentan los paisanos cuentos de vaqueros, / que vivían tirando tiros y llegaron hasta aquí / Buscaban aventura, / cuentan que en los Andes afilaban sus navajas / y en el tren desde Argentina / se les hizo la piel de gallina / cuando a Tupiza llegaron. / Eran los famosos Butch Cassidy y el Sundance Kid...*" Cuando pasamos por la plaza, Félix me hace notar que en el centro se erige una estatua en homenaje al barón Aramayo. "Las remesas del robo nunca aparecieron. Una de las hipótesis es que se las repartieron entre la gente del pueblo de San Vicente, donde supuestamente fueron asesinados. En una carta a las autoridades, Aramayo hace una reflexión sobre el robo y dice que para recuperar las remesas en poder de la Justicia tenía que llevar adelante una lucha más difícil que la emprendida contra los asaltantes", dice el juez mientras estaciona la camioneta frente a la iglesia.

Antes de la despedida, Félix explica su hipótesis sobre aquella balacera furiosa en San Vicente. "Le voy a explicar algo. En los Estados Unidos se gasta mucha plata en la persecución de los delincuentes que le roban al Estado y a los particulares. Ellos tienen la CIA, la DEA, el FBI, y supuestamente son invencibles. Pero además, ellos inventan mitos peligrosos: Butch Cassidy, el Che Guevara, Bin Laden. Lo raro es cómo esos mitos les terminan jugando en contra. Butch Cassidy no era un asesino, y a mí me duele mucho su muerte, la siento muy cercana, como la de un buen amigo."

**EL TOUR A SAN BUTCH**

Los historiadores dicen que la suerte de Butch Cassidy y Sundance Kid se jugó no muy lejos de Tupiza, en un pueblito minero de mala muerte llamado San Vicente. Cuentan que mientras compartían su última cena de latas de sardinas y cervezas en un ranchito, una partida de seis soldados intentó detenerlos. Dicen que un certero disparo de la Colt de Butch hirió de muerte al soldado Víctor Torres. Dicen también que ésta fue la primera vez que Butch mataba a alguien. La balacera fue digna del Far West. La tapera quedó más agujereada que un colador y después vino un silencio de ultratumba. Cerca de las seis de la mañana del 7 de noviembre de 1908, los guardianes del orden entraron en la casilla y encontraron a Sundance sentado en un banco detrás de la puerta, abrazado a un jarrón de adobe, y con un disparo en la sien. Butch estaba recostado en el piso de tierra; tenía una herida en el brazo y otra en la cabeza. Su Colt no fallaba nunca.

Butch Cassidy y Sundance Kid llegaron a Tupiza en agosto de 1908. Los meses anteriores los habían pasado arriando ganado y domando mulas en pueblos de la Puna boliviana, aunque también les adjudican dos atracos a trenes. Los especialistas en Butch cuentan que estaba cansado y soñaba con un retiro digno en Santa Cruz de la Sierra.

En la entrada de la empresa de turismo que ofrece tours a San Vicente y al salar de Uyuni hay pintada una caricatura algo deforme de Butch y Kid que promete 30 mil dólares de *reward* por sus cabezas. El dibujante los esbozó feroces, con ciertos aires del villano Pierre Nodoyuna en versión western. Juan, un empleado de la empresa, dice que no están haciendo tours a San Vicente porque la camioneta está en el mecánico. Es un alivio escuchar esas noticias cuando informa el precio del tour: poco menos de 300 dólares, un verdadero lujo, reservado para turistas de billeteras gordas. "En San Vicente queda poco y nada. Se puede visitar el pueblo y conocer el cementerio. Aunque –susurra bajito– la tumba que dicen que es de Cassidy es una farsa. Hace años hicieron un ADN y los huesos eran de otro hombre", confiesa Juan. "Hay historias que cuentan que al Butch Cassidy se lo vio años después en Ecuador, otros dicen en Uruguay, otros en el país de los gringos. El hombre tenía más vidas que un gato."

**LA FIESTA DE LOS POLIZONTES**

En la plaza de la ciudad la policía está de fiesta; es su día. Los petardos, tres tiros y matasuegras explotan en el aire y quiebran el tranquilo mediodía tupiceño. Luego del discurso de honor y el desfile de los uniformados, la comitiva se traslada al patio del cuartel general. Chicha, tamales, trompetas y bombos de morenada se mezclan en un baile de danzarines lookeados de gala en tono verde oliva. El suboficial mayor Oscar Moscoso informa que anda a las corridas y que solo puede brindar algunos minutitos. "Sí, señor. La policía boliviana, juntamente con el ejército, pudo eliminar a estos delincuentes norteamericanos que violaron la ley en aquel tiempo. Y es todo un honor que ponderó a nuestra policía desde hace un siglo", comenta Moscoso mientras muestra un cuartito donde cuelgan fotos de los delincuentes más buscados del país. "Tupiza es una ciudad muy tranquila, con muy poco índice de delincuencia. Pero siempre tenemos el problema del cruce de cocaína a la Argentina y algún ratero peruano, que son los más peligrosos. Pero se sabe, el que las hace, en Tupiza las paga. Bueno, y que le vaya bien", y Moscoso cierra el diálogo abruptamente –sin dar chance de repreguntas– y se une al trencito de policías y cholas que bailan en el patio.

En la puerta de la comisaría, un cadete pide un cigarrillo y dice que la fiesta va a durar hasta bien entrada la tarde. Esa sí que hubiera sido una buena noticia para Butch Cassidy y Sundance Kid. Tupiza: zona liberada hasta el atardecer. El convoy que va para La Quiaca debe traer algunas remesas. Ya casi son las tres de la tarde y es mejor apurar el paso hasta la estación. Si hasta el horario de salida tiene nombre de western: es el tren de las 3.10. Ⓡ

# agenda

## domingo 16



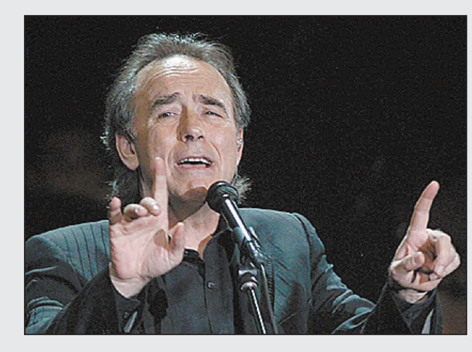
### El Perpetuo Socorro
Ultimas funciones de este trabajo de Sergio Boris. La obra es producto de una residencia en actuación del IUNA, tal vez por eso estas egresadas de teatro hacen, precisamente, de alumnas: diez colegialas sobrevivientes del colegio católico El Perpetuo Socorro y un ex profesor de teología enamorado de una de ellas intentan recuperar la iniciativa bélica en una guerra que mantienen contra el colegio Las Adoratrices desde hace ya siete años. La puesta, lejos de cualquier costumbrismo, se adentra en territorios hostiles y enrarecidos.
*A las 19, en Puerta Roja, Lavalle 3636. Entrada: $ 20.*

## lunes 17



### Gabriel Martín
*Algunos pecadores y un retablo para pedir perdón* se llama la muestra de Gabriel Martín que inaugura esta semana. Catapultados en medio de una realidad indescifrable, personajes perdidos buscan su identidad, obligados a vivir dentro de una sociedad donde todos son culpables. Un mundo que intenta sin éxito regenerarse. El universo que se representa es la exaltación de un pasado contenedor, amplio, centrado, con una perspectiva y un horizonte; esto lleva a la imposibilidad de pensar en un presente y menos aún en un futuro.
*En Pabellón 4, Uriarte 1332.* Gratis.

## martes 18



### Serrat 100 X 100
Tras la memorable gira junto a Joaquín Sabina *Dos Pájaros de un Tiro*, Joan Manuel Serrat regresa al país para presentarse en el show llamado *100 por 100* y tendrá justamente lo mejor de siempre: el folclore catalán, la copla, el tango, el bolero y el cancionero popular de Latinoamérica, versionando canciones de Violeta Parra o Víctor Jara. Otra visita, siempre bienvenida, de uno de los artistas españoles más entrañables para el público argentino.
*A las 20, en el Teatro Gran Rex. Corrientes 857. Entrada: desde $ 80.*

## arte

**Transiciones** Muestra en el Espacio de Arte del Museo Evita de Eduardo Iglesias Brickles. Pinturas que reflejan el lenguaje de la calle, el de los carteles, las señalizaciones, los rostros, el de la gente, el de la ropa, el de los discursos del poder, el de las consignas, en los que aparecen personajes, algunos históricos y otros anónimos.
*En el Museo Evita Lafinur 2988.* Gratis.

**Perrotta** Se abrió la muestra de Diego Perrotta, *El país del volcán*, obra de un artista joven ganador del Segundo Premio Pintura del Salón Nacional de Artes Visuales y Primer Premio Pintura.
*En Empatía, Carlos Pellegrini 1255.* Gratis.

## cine

**Colombianas** *Vacaciones sin Regreso* es un documental de Marta Lucía Vélez donde se cuenta la historia de siete mujeres extranjeras condenadas por tráfico de drogas, "mulas", en la cárcel del Buen Pastor en Bogotá.
*A las 16.45, en Palais de Glace, Posadas 1725.* Gratis.

**Bollywood** Se verá *Saludos*, comedia romántica hindú de Salaam Namaste y Siddharth raj Anand.
*A las 19, en Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 8.*

## música

**Decadentes** Los Auténticos Decadentes presentan en vivo *Somos...*, su primer DVD, con canciones que ya pueden formar parte del cancionero popular.
*A las 20.30, el Teatro Opera, Corrientes 860. Entrada: desde $40.*

**Under** Presentación de *Amantes subterráneos*, libro de Flavio Katzev sobre bandas de los '80. Tocarán Sector Diván, Chernobyl y Uno x Uno.
*A las 16 en el Auditorio J.L. Borges de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502.* Gratis.

## teatro



**Lara** Espectáculo teatral unipersonal. Actúa: Cecilia De Mello. Dirige: Daniel Misses.
*A las 20, en Ladran Sancho, Guardia Vieja 3811. Reservas: 4863 1095. Entradas: $15.*

## etcétera

**Audio Tour** Ulises Conti presenta el audio tour *Los animales perdidos*, que parte de la búsqueda de un auto que ha sido abandonado en algún lugar de la ciudad. Las personas interesadas recibirán en el punto de encuentro un sobre con las instrucciones para la participación del recorrido sonoro.
*Informes e inscripciones: acanasta@gmail.com.*

## arte



**Lodo** Inauguró la muestra de Verónica Gómez *Aunque me lavase con agua de nieve todavía me hundirías en el lodo*.
*En Appetite, Chacabuco 551.* Gratis.

**Imágenes del mundo** Se puede visitar *World Press Photo 2008*, exposición que reúne las fotografías más espectaculares tomadas por los fotógrafos de prensa de todo el mundo en los últimos doce meses. El jurado premia también la mejor del año, que en 2008 correspondió al fotógrafo inglés Tim Hetherington.
*En Centro Cultural Borges Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 15.*

## cine

**Honkasalo** Como parte del ciclo El cine de la espiritualidad de Pirjo Honkasalo se proyecta *Mysterion*. En el antiguo convento de Pyhtisa, al nordeste de Estonia, vive un centenar de monjas ortodoxas rusas. Junto a la montaña, un árbol sagrado al que se le atribuyen facultades milagrosas.
*A las 17, 19.30 y 22 en Teatro General San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.*

## música

**Sinfónica** Hoy se ofrecerá un concierto de la prestigiosa Orquesta Sinfónica de Berlín.
*A las 20.30, en el Teatro Argentino de La Plata. Entrada: desde $ 100.*

**Tambores** La bomba de tiempo, una agrupación de percusionistas dirigida por Santiago Vázquez, que trabaja con la improvisación, realiza ensayos abiertos y culmina con una fiesta y baile de tambores.
*A partir de las 19, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada. $ 15.*

## etcétera

**Manuscrita** Hoy se presenta la antología de poesía manuscrita integrada por Noelia Rivero, Valeria Iglesias, Ana Laura Rivara, Nurit Kasztelan y más poetas.
*A las 19, en la Casa de la Lectura, Lavalleja 924.* Gratis.

**De moda** Continúa el ciclo nocturno Los lunes están de moda.
*A las 23, en La Cigale, 25 de Mayo 722.* Gratis.

## arte

**Naranja** Inauguró una muestra Iliana Regueiro. Su nueva obra, *Escondida*, que creó a partir de una malla naranja, de las que son utilizadas cotidianamente para la señalización en obras públicas, bacheos y arreglos diversos en calles y veredas.
*En Isidro Miranda, Estados Unidos 726.* Gratis.

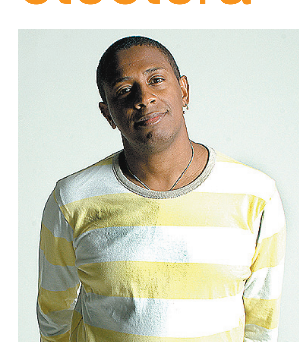
**Gumier Maier** El artista continúa poniendo el énfasis en la construcción de figuras antropomorfas y zoomorfas a partir de procesos manuales y artesanales.
*En Braga Menéndez Arte Contemporáneo, Humboldt 1574.* Gratis.

## cine

**Sello Korda** Se verá *El ladrón de Bagdad* (1940) de Michael Powell, Ludwig Berger y Tim Whelan. Cuenta la historia del príncipe Ahmad, legítimo rey de Bagdad, que ha sido cegado y expulsado del palacio como un mendigo.
*A las 17 y a las 20, en British Arts Centre, Suipacha 1333.* Gratis.

**Vinicius** Intercalando vida y obra, este bello documental de Miguel Faria Jr recorre la biografía del gran poeta de Río de Janeiro Vinicius de Moraes. Con imágenes inéditas, entrevistas a amigos y colaboradores, como Chico Buarque, Caetano Veloso, Toquinho, Maria Bethânia y Baden Powell, entre otros.
*A las 19 en Auditorio de la Embajada de Brasil, Cerrito 1350.* Gratis.

## etcétera



**+ 160** Dj Marky les puso velocidad y cadencia *bossa novesca* a piezas de Fatboy Slim, Carl Cox, Towa Tei, Laurent Garnier, Everything But The Girl y Bebel Gilberto, entre otros remixes inolvidables.
*A partir de las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $ 20.*

**Una noche** Sigue el ciclo Night on earth, con DJ L'epoque: una excursión musical hacia el pasado.
*A partir de las 21, en Le Bar, Tucumán 422.* Gratis.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a
**radar@pagina12.com.ar**
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

# miércoles 19



## Primeiro Plano 2008

El *Primeiro Plano 2008, Festival de Cine de Juiz de Fora e Mercocidades* es un Festival de cine y video para cineastas debutantes de todo Brasil y videastas de Juiz de Fora y su región, que hayan realizado largos y cortometrajes. El festival, que llega en el 2008 a su 7ª edición, amplía su circuito y realiza exhibiciones en diversas salas de B. A. Las proyecciones serán las películas premiadas de los últimos años, trabajos de cineastas de Juiz de Fora y dos programas de cortos argentinos y uruguayos de la Muestra de Cortos Mercocidades.

*A partir de las 17 en F. C. de Estudos Brasileiros. Esmeralda 969.* Gratis.

# jueves 20



## Hilda Lizarazu

Hilda Lizarazu es uno de los pilares femeninos del rock nacional argentino. Después de liderar durante doce años Man Ray y acompañar como vocalista a Charly García, Hilda decidió lanzarse como solista. Así fue como editó su primer álbum, *Gabinete de Curiosidades*, que fue seguido de *Hormonal* el año pasado. La cantante está por lanzar un DVD que contendrá un CD de audio con versiones en vivo y algunos extras de rarezas inéditas. Mientras tanto hace shows íntimos y acústicos.

*A las 22, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 20.*

# viernes 21



## Perrone introspectivo

En la retrospectiva de este emblemático director del cine independiente se proyecta *La mecha*: Don Galván es un jubilado de 85 años. Vive en los suburbios en una casita con su mujer. Una mañana fría descubre que su viejo calentador se ha quedado sin mecha. Intenta repararlo pero le falta el repuesto. Decidido a la tarea sale en su busca e inicia así un viaje que lo hará visitar un muestrario de personajes y situaciones. El mundo ya no es el que Don Galván conoció. *La mecha* es el primer largometraje de Raúl Perrone que se amplía a 35 mm.

*A las 19, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502.* Gratis.

# sábado 22



## Liliana Herrero catálogo

Liliana Herrero dará un concierto celebrando la salida de su primer box-set *Catálogo*, en el que saldrán reeditados todos sus discos solistas desde 1987 a 2007. Además la caja contará con su primer DVD *Todos estos años de gente*, un trabajo del director Fernando Rubio basado en sus conciertos de este año, en el marco del festival que conmemoró los 20 años del lanzamiento de su primer disco. Por otra parte, seguirá ofreciendo parte de su último CD, *Igual a mi corazón*, con Matías Arriazu en guitarras, y Mariano Cantero, en percusión.

*A las 21, en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: $ 30.*

---

## arte

**Obsesivos** *Obsesiones intermedias* es la muestra colectiva con Carla Benedetti, José Pedro Godoy, Santiago Iturralde y Alejandra Wolf.

*En Masottatorres Arte Contemporáneo, México 459.* Gratis.

## cine



**Kairo** Tal vez el más célebre film de Kiyoshi Kurosawa, director contemporáneo experto en angustiantes film de terror psicológico.

*A las 16 y a las 20, en Universidad del Cine, Pje. J. M. Giuffra 330.* Gratis.

**Novedades** Bajo el lema “Amores cortos” se proyectarán *Fedra o la desesperación*, de Gustavo Galuppo, *La musa*, de Facundo Cantelmi, y *Reflejos*, de Cecilia Oliveras.

*A las 14, en Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038.* Gratis.

**Juvenilia** Proyectan *El Traje*, film de adolescentes del ruso Bakhtyar Khudojnazarov.

*A las 21, en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 10.*

## música

**Desde Grecia** Melingo, Guerra y Grinjot realizan música rebetika con instrumentos como el bouzuki, el baglama saz y el oud, y sumaron a Pablo Grinjot al proyecto.

*A las 21, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 15.*

## teatro

**Ansia** Es la nueva obra de Eva Halac. Un espectáculo experimental de teatro coreográfico. Un elenco de actores y bailarines compone estampas de un álbum social, sugiriendo visiones y espejismos de la vida urbana.

*A las 21, en El Cubo, Zelaya 3053. Entrada: desde $ 25.*

## etcétera

**Imagen** Mesa redonda y debate: ¿Hay crisis de imagen? Con los artistas plásticos Daniel Santoro, Luis Felipe Noé, Jorge Meijide, Juan Doffo y Aníbal Cedrón.

*A las 19, en el Centro Cultural Caras y Caretas, Venezuela 370 (y Balcarce).* Gratis.

**Convocatoria** Para el nuevo proyecto teatral dirigido por Federico León: mujeres y hombres entre 65 y 75 años; mujeres y hombres de 30 años; mujeres pianistas entre 65 y 75 años; chicos y chicas ente 8 y 10 años.

*Enviar foto y datos personales a mlbcasting@gmail.com*

## cine

**Tierras prohibidas** Este documental parte de la historia de Cecilia Grierson (1859-1934), la primera mujer médica de Argentina, para narrar una historia actual de discriminación.

*A las 20, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038.* Gratis.

## música

**Chango Spasiuk** Después de más de un año de no presentarse en Buenos Aires, el Chango despedirá el año con dos únicas presentaciones en Buenos Aires.

*A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 40.*

**Kumbia Queers** La bomba punk-tropical “argen-mex” Kumbia Queers se presenta en vivo luego de girar por Estados Unidos, México y Canadá. Invitados especiales: la reina de la anarcumbia mexicana, Amandititita, y Dj Karim.

*A las 20, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 15.*

## teatro



**Farsa(s)** Dos obras de Anton Chejov con puesta en escena de dos directores: *El oso*, por Pablo Quiroga, y *Pedido de mano*, por María Zambelli.

*A las 20.30, en Elkafka, Lambaré 866. Entrada: $ 25.*

## danza

**Ojos bajos** La última y exitosa creación de Viviana Iasparra y (La oTra) compañía de baile. Cinco mujeres dispuestas en una línea de largada inician un juego. Se mueven rápidamente en un espacio reducido. En la pista, los límites se desdibujan.

*A las 21, en Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 20.*

## etcétera

**Poemas y canciones** En la decimosexta edición de “Poemas, canciones y pinturas” se presentan tres libros: *¡Qué campo ni campo!*, de Vicente Luy, recientemente editado por Llantodemudo, Córdoba, *Llegada* de Osvaldo Vigna (2008) y *Que esta palabra te encuentre,* de Hernán (2008). Leen Pipo Lernoud, Luy, Vigna, Hernán. Cantan Flopa y Florencia Ruiz. Pintan: Sincomando.

*A las 21, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502.* Gratis.

**Novela negra** Charla con Juan Sasturain, Reynaldo Sietecase, Leonardo Oyola y María Inés Krimer.

*A las, 20.30, en la Casa de la Lectura, Lavalleja 924.* Gratis.

## arte

**Maripopsas** Se exhibirán diez obras de pintura sobre tela y madera, con técnica mixta de la serie “Maripopsas”, de Anastasia Moiseeff.

*En Espacio Cobá, Centenario 779, San Isidro.* Gratis.

## cine

**Liverpool** Se trata de la última película de Lisandro Alonso, contemplativa como sus films anteriores. El protagonista es Farrel, un hombre de cuarenta y ocho años que vuelve en barco desde algún lugar muy al norte.

*A las 14.30, 17 y 19.30 y 22, en Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $7.*

## música



**Doblete** Esta noche harán un show doble Les Mentettes y Los Alamos.

*A las 21 en El Roxy, Av Casares y Av Sarmiento Entrada: $ 15.*

**Gabo Ferro** Ultimo concierto del año en Capital Federal.

*A las 23. 30, en el teatro ND/Ateneo, Paraguay 918. Entrada: desde $ 30.*

**Iriondo** Hoy toca Silvia Iriondo acompañada por Raúl Carnota y Lilian Saba.

*A las 21.30 en Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549 Entrada: $ 20.*

## teatro

**Canción** Una actriz se mata por amor en la obra *Canción de amor,* de Alberto Ajaka.

*A las 21.30, en Escalada, Remedios E. de San Martín 332. Entrada: $ 15.*

**Secretos** *La secreta obscenidad de cada día* es una nueva propuesta escrita por el dramaturgo y psicoanalista chileno Marco Antonio de La Parra, con dirección de Elba Degrossi. Un encuentro imaginario entre Sigmund Freud y Karl Marx en el Chile de Pinochet.

*A las 21, en el Café Literario de la Soc. Hebraica Argentina, Sarmiento 2233. Entrada: $ 30.*

**Garrote** “Santificarás las Fiestas” es el tercer mandamiento. Pero, si el sentido religioso de las fiestas no ha sobrevivido y el verbo santificar nos resulta extranjero en la boca, ¿cómo se entiende el mandamiento a cumplir? Con la redundancia: *Festejarás las Fiestas*. Dramaturgia y dirección: Andrea Garrote.

*A las 22, en Elkafka, Lambaré 866. Entrada: $ 25.*

## cine



**Cineteatro** Teatro filmado con *Tambores sobre el Dique*, de Hélène Cixous, con dirección de Ariane Mnouchkine, la creadora de la compañía Théâtre du Soleil (2002).

*A las 18, en Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038.* Gratis.

**Ciclista** *La muerte de un ciclista,* de Juan Antonio Bardem, forma parte del ciclo “Grandes clásicos a la hora de la siesta”.

*A las 16.30, en Museo de Arte Español Enrique Larreta, Juramento 2291. Entrada: $ 1.*

**Fassbinder** Se proyecta *Lola, una mujer alemana*, de Rainer Werner Fassbinder.

*A las 21, en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $ 12.*

## música

**Robinson** La singular orquesta de rock El melancólico Robinson y su orquesta de señoritas presenta *Disfrutar del mal*, su primer larga duración editado por Tommy Gun.

*A las 22 en Teatro El Victorial, Piedras 722. Entrada: $ 15.*

**Helecho** Repasa *Plagio* y adelantará material de su próximo disco que dará a luz en los primeros meses de 2009. Junto a Chaco y Pollera Pantalón.

*A las 23, en Plasma, Piedras 1856. Entrada: $ 10.*

## teatro

**Beckett** Continúa *Fin de partida*, quizá la obra mayor de Samuel Beckett (aunque la más representada es sin duda *Esperando a Godot*) que desde junio reúne en Buenos Aires a dos actores-directores que asumen ese doble rol en esta puesta para seguir contando la oscura historia de Hamm y de Clov. Con Lorenzo Quinteros y Pompeyo Audivert.

*A las 22, en el C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 25.*

## etcétera

**Lectura** Esta tarde leerán sus textos Elsa Drucaroff y Guillermo Martínez.

*A las 19 en Plasma, Piedras 1858.* Gratis.

# Quiero morirme

A comienzos de los '80 era una escena pequeña e incluso marginal, formada por tres bandas y con fans persistentes que se compraban la ropa de rigor en Once y esperaban meses los discos de Madness importados. Ahora el grupo que hizo sonar el ska argentino en todas partes, Los Fabulosos Cadillacs, se volvió a juntar y está por tocar en River. Además, la escena ya tiene libro propio, el pequeño y sorprendente *La manera correcta de gritar* (Libros de una Isla), de Daniel Flores, periodista, tecladista de Satélite Kingston y uno de esos fieles que estuvo ahí desde el principio.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Cuatro discos –dos de Los Fabulosos Cadillacs, dos de Los Intocables–, un puestito de culto en Parque Rivadavia, un negocio de ropa perdido en Once, un fanzine que duró dos números y, sobre todo, bastante espalda para soportar gastadas que podían llegar a transformarse en lesiones físicas. Básicamente era ese el escueto inventario que, en los '80, todo *rudeboy* que se preciara de tal debía conocer. Si bien hoy las cosas cambiaron bastante, y pasaron mucha música y sombreros bajo el puente, hay que decir que a ese inventario se le suma un elemento fundamental: *La manera correcta de gritar*, el libro en que músicos, fanáticos y coleccionistas enfermos del ska pusieron por escrito su propia historia. Las interrupciones en el Einstein de la mujer de Miguel Abuelo cantando "A bailar esta ranchera con la poronga afuera", el toque de gracia de los Cadillacs cuando consiguen tocar en la Esquina del Sol gracias a las peleas de Los Twist, las ridículas traducciones al español que hacían las distribuidoras de títulos de canciones de Madness como "Embarazo" ("Embarrassment") y, entre muchas otras, la feroz aparición ante las cámaras en un canal de Asunción del trombonista de Los Intocables cuando, en medio de un playback en vivo, uno de los integrantes de la banda osó tocar su trombón.

Su autor es el periodista Daniel Flores, quien además de "melómano en general y amante del ska en particular", es un biógrafo implicado de lleno en el asunto porque no sólo vivió entre el público el origen de la escena sino que hoy es también el tecladista de Satélite Kingston, una de las mejores bandas en la nutrida escena ska de estos días, y que no escamotea su orgullo: "Ahora el ska es la única escena de subcultura que tiene su propio libro, el grupo que la inició se volvió a juntar y está por tocar en River y su grupo actual más representativo ya lo hizo en el Luna Park, y entonces yo pienso que hay algo así como un espíritu de revancha".

## EL PAPEL DEL BLOG

Resulta bastante curioso que, mientras diversos críticos y escritores se agarran de los pelos en discusiones sobre blogs, sea alguien del palo de la música quien demuestre con hechos tan claros como concretos al menos un uso destacable y fructífero de la blogosfera. Si bien, en las primeras páginas, Daniel Flores hace uso del tópico de falsa modestia para decir que este libro "es reaccionario porque nació en un blog y se degeneró al pasar de un formato dinámico a otro viejo, rígido y extraño para buena parte de sus protagonistas", es indiscutible que el traspaso de su satelitekingston.blogspirit.com al viejo papel le da un plus de organización y aura que, lejos de dejar sin efecto los múltiples *comments* y anécdotas que alimentaron su libro, los legitima justamente en su importante rol de materia prima, algo equivalente a lo que sería esa primera fase en la que los escritores suelen descargar en bruto su material literario para después ir dándole más forma.

**¿Cómo se fue transformando el blog de la banda en esta especie de manual histórico del ska en Argentina?**

–Bueno, cuando con Satélite Kingston hicimos el blog hace cinco años, era sólo de noticias del grupo. Hasta que, a fines del 2006, sucedió el gran evento: vino Madness a Argentina y ahí se reencontraron muchos personajes amigos que no se habían visto hacía años. Incluso me enteré de un chico, el cantante del grupo Romana Patrulla, que es gerente de una empresa en Frankfurt y se vino por ese día a ver a Madness para volverse después del recital. Desde entonces, el blog se volvió más anecdótico y ahí se me ocurrió investigar más. Así fue que tomé directamente algunos comentarios del blog, bastante editados y reorganizados, y les agregué muchas entrevistas que hice especialmente para el libro.

**¿Para hacer *La manera correcta de gritar* pensaste exclusivamente en seguidores del ska?**

–En parte sí, porque son los mismos que aparecen en el libro, los sesenta tipos que hablan acá. Pero la idea fue también dejar el registro documental de la escena, cosa que le puede interesar al melómano en general. A veces pienso que alguien podría hacer, en cierta forma, el mismo libro pero ponerle "rockabilly" en lugar de ska porque las historias de cómo tenías que encargarle a una tía azafata un disco de Estados Unidos para esperarlo como tres meses son, básicamente, las mismas. Lo interesante de una escena tan chica y concreta como la del ska es que es más fácil de trabajar que, por ejemplo, la cultura stone o el reggae mismo, que es bastante cercano pero estaba más disperso. Y eso mismo creo que generó en la gente un enamoramiento más duradero.

## TRADUCIR ES CREAR

Si hay una parte del libro a la que el blog no le aportó tanto es la que investiga y comenta la obra del gran precursor del ska argentino: Ronnie Montalbán, un personaje de Mataderos que tranquilamente podría haber inspirado a Capusotto; de familia ucraniana y estampa bien porteña, esta especie de mito ignoto que alguna vez integró Los Tammys, cuyo cantante era Johnny Allon, tuvo cierto éxito en números en vivo y hasta llegó a participar de una película junto a Pepe Biondi. El dato fresco es que, hace poco, en la *Rolling Stone* votaron su LP *Señor caníbal* como uno de los cien mejores discos del rock nacional.

**¿Cómo llegaste a averiguar tanto sobre la vida de alguien que se hacía llamar Ronnie Montalbán?**

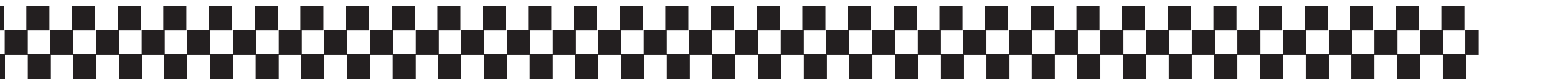
–Su disco *Señor caníbal* andaba por ahí, siempre había un fan del ska que lo tenía. Alguien lo vio y se hizo conocida la existencia del disco pero no de Ronnie Montalbán porque nadie tenía ni idea de quién era. Llamé a Melopea y me dijeron que el único que podía saber algo de él era Mario Antonelli, el historiador que sacó hace unos años el libro sobre Los Gatos. Lo contacté y me dijo: "Lo único que sé es su nombre verdadero", lo cual no era poco porque manejarte sólo con el seudónimo es como estar en un callejón sin salida. La cuestión es que se llamaba Jorge Bilyk, busqué en la guía porque eran pocos (uno tenía una librería) y finalmente di con Martín Bilyk a quien yo conocía de antes, un tipo relativamente célebre porque imitaba muy bien al fiscal Moreno Ocampo. Lo gracioso es que, tiempo atrás, yo lo había entrevistado por su trabajo en la radio y cuando me doy cuenta de que era él, le pregunto si tiene algo que ver con Jorge. "¡Es mi viejo!", me dice. El no hablaba mucho de Ronnie en las entrevistas porque no era una imagen muy presente en su vida: sus viejos se separaron cuando él tenía un año y el padre murió cuando él tenía diez años. Y nunca lo conoció como músico tampoco. Incluso, para la entrevista que hicimos, él tuvo que informarse antes con su madre.

**Si bien parece un personaje muy simpático, pensaba si Ronnie no representa un costado un tanto absurdo de estas subculturas, en cuanto se apropian un poco a destiempo de algo bastante lejano...**

–Es verdad que hay una parte medio triste o absurda en el hecho de agarrar algo y traducirlo mal y tarde, hay algo de eso. Pero también es interesante pensarlo en el sentido de que te apropiás de algo para hacerlo tuyo, y así armás tu propia historia con dos o tres guiños culturales. Es decir, no hacerte simplemente eco de lo que pasa afuera sino generar tu propio mundo. El gran revival del ska en Inglaterra, la apropiación blanca, digamos, es en el '79 u '80, y acá como movida aparece a mediados de los '80. Por otro lado en el '83 se recarga la página con todo, todo estaba frenado hasta ese momento. Un caso muy extremo en el público ska de los noventa, ya no de los ochenta, era un pibe que era el único *mod*. Si había una minúscula escena ska, había una aun menor escena *mod*. Un solo pibe que cumplía todos los requisitos, como si perteneciera a un grupo pero era uno solo. El lo había agarrado 30 años después, y aunque tenía mucha onda, seguro que cometía errores subculturales: no usar el pantalón como lo usaban los *mods* originales y demás, pero el tipo se había inventado su propio universo inspirado en discos, y eso era algo autárquico. Por otro lado, tal vez parte de la cultura argentina implique cierto índice de traducción que tiene mucho de creación. Eso para mí se ve clarísimo con los Cadillacs: en sus comienzos eran tachados de extranjerizantes, tipos pretenciosos y disfrazados y, sin embargo, yo creo que ellos terminaron imponiendo en toda América latina su propia subcultura, una subcultura que tiene que ver con el ska pero lo sobrepasa y que fue, a su vez, imitada en muchísimos otros países. Si en México, Colombia o Venezuela hubo una escena ska, te aseguro que fue porque ahí cayó un disco de los Cadillacs.

## LA MUSICA DEL DISEÑO GRAFICO

Daniel Flores responde rápido y con seguridad cuando se le pregunta cuáles son los grupos más representativo del ska: "Afuera The Specials –estallaron con un par de discos y desaparecieron– y acá, para mí, los Cadillacs". Lo mismo sucede cuando se le pregunta por las canciones: "'Ghost Town' de The Specials y, de acá, 'Original War', un tema increíble de Los Chiflados, la tercera banda ska, estuvieron cerca y nunca sacaron un disco, pero tocaban mucho y les pagaban... si bien fueron medio profesionales nunca terminaron de llegar". Sin embargo, cuando se



# acá

le pregunta por el rasgo distintivo del género la cosa se complica un tanto...

–¡Qué difícil! Me parece que a nosotros lo que nos engancha mucho es la imagen más allá incluso de lo musical, esa extraña condición de elegante marginal o pobre bien vestido. En los ochenta ibas a una casa de ropa de Once y, con sólo cinco pesos, te convertías en un *rudeboy*, eso es lo que más te pega. Los grupos originales explotaron muy bien ese aspecto con las fotos en blanco y negro, los cuadraditos, la imagen es súper fuerte. Sí, creo que lo primero que te engancha es la tapa de los discos. El sello que generó todo esto se llama 2-tone –además de los dos tonos musicales, tiene que ver con las tonalidades del blanco y el negro– y tenía un trabajo gráfico que hoy sería muy premiado. El tema de los cuadraditos del logo simboliza la fusión de blancos y negros que acá no tiene tanto sentido como en Inglaterra.

"Tal vez parte de la cultura argentina implique un índice de traducción que tiene mucho de creación. Eso se ve clarísimo con Los Fabulosos Cadillacs: en sus comienzos eran tachados de extranjerizantes y pretenciosos y terminaron imponiendo en toda América latina su propia subcultura que tiene que ver con el ska pero lo sobrepasa."

**¿Y cuál sería para vos el icono fundamental del ska argentino?**

–Sin lugar a dudas, el simbolito, el tipito de los Cadillacs, que no es otro que Napo. No es un dibujo, originalmente es la foto de él, es muy sintética, y él tenía más que ver con esa cosa amateur del género.

Es raro porque aunque muchos creen que el ska es una música comercial, para fiestas y eso, la verdad es que está destinada a ser marginal, como lo demuestra este libro. Por otro lado, yo no les pido a las bandas lealtad al género ni nada por el estilo: si reivindiqué una escena en absoluto reivindico la lealtad a un movimiento... lo único que me puede joder es que un grupo, aun cuando se crea fiel al ska, haga canciones feas. Igual, nosotros con Satélite Kingston preferimos ceñirnos al género para explorar a fondo posibilidades de sonido, texturas y todo lo que se pueda hacer dentro del ska, que me parece más interesante que la fusión de estilos, porque estoy seguro de que todavía no lo dimos vuelta al género. Ⓡ

FOTO: LILIANA XAVIER



Iannis Xenakis, autor de La *Orestíada*

# Clásico contemporáneo

**Una versión de la compleja y al mismo tiempo emocional obra del compositor griego Iannis Xenakis que forma parte de la 12ª edición del Ciclo de Conciertos de Música Contemporánea del Complejo Teatral de Buenos Aires.**

POR DIEGO FISCHERMAN

Su primera vida fue la de un arquitecto, colaborador de Le Corbusier en París. Había llegado a esa ciudad con pasaporte falso, luego de haber sido miembro de la Resistencia durante la Segunda Guerra Mundial, e integrante de la comunista Ethnikos Laikos Apeleftherotikos Stratos (Armada de Liberación del Pueblo Griego) en la Guerra Civil. Allí, Iannis Xenakis perdió, además, la visión de un ojo, a causa de la esquirla de una granada, y fue condenado a muerte.

La segunda vida comienza, como muchas de las que tienen que ver con la música del siglo XX, con Olivier Messiaen. Cuentan que el gran maestro, involuntario creador del "serialismo integral", ante el amateur que ya se había peleado con dos profesores, Arthur Honegger y Darius Milhaud, se negó a darle clases desde el principio. "No –dicen que le dijo–, usted ya tiene treinta años y la fortuna de ser griego, de ser arquitecto y de haber estudiado altas matemáticas. Aproveche esas ventajas e incorpórelas en su música." Xenakis hizo exactamente eso. Y algo más. Su obra, basada en la estadística, en los cálculos aritméticos y, muchas veces, en ideas espaciales, es, posiblemente, la más ligada al cálculo de todas las compuestas en un siglo en que el cálculo, tanto para aquellos que lo endiosaron como para los que lo combatieron, estuvo en el centro de la escena. Y su música, salvajemente rítmica, hecha de contrastes poderosos y con una concentración brutal de la energía, es lo menos parecido al cálculo (o a la apariencia del cálculo) que ese siglo haya producido.

"Esa contradicción entre el control que subyace en la forma y el efecto inmediato, casi de choque, de esa música es una de las cosas que siempre me atrajeron de Xenakis", dice Alejo Pérez, director musical de la versión de *Oresteïa* que se presentará los próximo viernes 21 y sábado 22 de noviembre a las 21, en la Sala Casacuberta del Teatro San Martín, como parte de la duodécima edición del Ciclo de Conciertos de Música Contemporánea del Complejo Teatral de Buenos Aires y con auspicio de la Fundación Proa. La obra, escrita para barítono, coro, tres percusionistas y grupo instrumental, contará con la actuación del alemán Florian Just, el Grupo Vocal de Difusión (GVD), que conduce Mariano Moruja, y un ensamble de músicos argentinos. Con escenografía y vestuario de Marta Albertinazzi, la puesta en escena es del coreógrafo Carlos Trunsky y en ella participarán los bailarines Leandro Tolosa, Emanuel Ludueña, María Kuhmichel, Laura Cucchetti y Victoria Hidalgo. "Hay un tiempo de mi propio pasado, que está marcado por mi fascinación con esta obra y que se emparienta con mi amor por otra composición, el *Oedipus Rex* de Stravinsky –comenta Trunsky–. Hay un tiempo pasado que es ese drama griego que en la pieza de Xenakis no está más que en fragmentos y que la puesta en escena restituye, como si se tratara de otra voz que dialoga con la obra. Y está el tiempo presente que es el de la adecuación a los límites que plantea esta puesta en sí, el Teatro San Martín, las dificultades presupuestarias, la imposibilidad de que los coreutas y solistas se muevan, dado que tienen que estar leyendo la partitura. Ese límite, también, es un punto de partida."

Alejo Pérez, un notable director argentino que fue asistente de músicos como Peter Eötvos o Michel Levinas, remarca la complejidad de la partitura de Xenakis y, al mismo tiempo, su impacto emocional. "Esta obra tiene un lenguaje muy particular porque hay una referencia permanente a la antigüedad griega pero es, desde ya, una referencia imaginaria. Nadie sabe cómo era realmente el uso de la música en las representaciones de la época de Esquilo y, ni siquiera, cómo era la música de ese momento. Xenakis encuentra allí, creo, un pretexto para sus propias ideas de arte total." Compuesta originalmente en 1967 como pieza incidental, el autor agregó más tarde una sección, "Kassandra", en la que un barítono, utilizando su propio registro y el falsete, canta un diálogo entre Agamenón y Kassandra, y, unos años después, otra, "Diosa Athena", donde la deidad es encarnada por la voz del barítono (al fin y al cabo, por qué la voz de una diosa debería estar regida por las leyes humanas). Aunque ambas secciones pueden interpretarse con independencia de la obra central, la versión completa, que es la que será interpretada en Buenos Aires, es la más corriente en la actualidad. Ⓡ



# Una mujer grande

Autora de un clásico universal, el inolvidable "Pata pata", Miriam Makeba fue mucho más que una cantante. Fue, por sobre todo, símbolo de la lucha contra el apartheid en Sudáfrica, su país natal, e ícono del *black power* mundial.

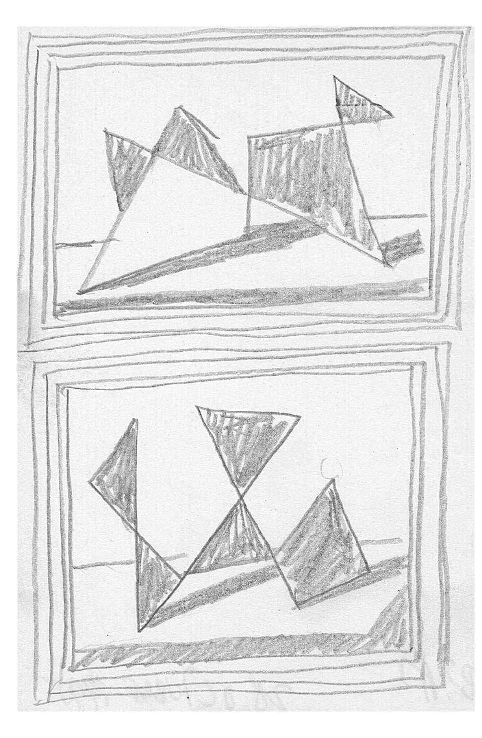
POR MARIANA ENRIQUEZ

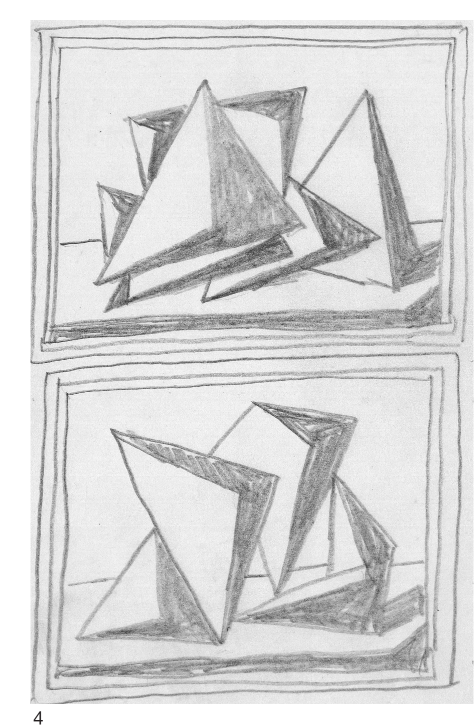
Se sintió mal después de cerrar un concierto en contra del racismo y la mafia, en apoyo al escritor Roberto Saviano, condenado a muerte por la "camorra" tras vender más de veinte millones de ejemplares de *Gomorra*, el libro que expuso en detalle a la organización mafiosa que reina en Italia. Miriam Makeba aceptó cantar allí cuando se enteró de que la mafia había asesinado a seis inmigrantes ghaneses en esa pequeña localidad sureña de Castel Volturno, y cuando comprendió la persecución a la que está sometido Saviano. Cantó para muy poca gente, apenas unas decenas de personas. Dicen que se fue del escenario de malhumor, se descompuso y murió de un infarto horas después, el pasado 10 de noviembre. El cierre del concierto fue "Pata pata", la canción que escribió en los años '50 y editó en Estados Unidos en 1967; la canción que convirtió en superestrella a la primera mujer africana negra; la canción que, incluso en aquel entonces, fue un hit global.

Pero Miriam Makeba (nacida en Johannesburgo en 1932) fue mucho más que una cantante famosa. Fue un símbolo de la lucha en contra del apartheid en su país natal, y un ícono del *black power* mundial. Fue a fines de los años '50 cuando, de gira con los Manhattan Brothers por Sudáfrica, conoció a Harry Belafonte, que la apadrinó. El la llevó a Estados Unidos, y juntos grabaron *An Evening With Harry Belafonte and Miriam Makeba*, disco que ganó un Grammy en 1959 y marcó otro hito: el de la primera mujer negra africana que se llevaba el premio a casa. Ese mismo año participó de un documental sobre el apartheid llamado *Come Back Africa*, y en 1960 el gobierno sudafricano prohibió sus discos, y le negó la entrada al país. Miriam vivió en el exilio hasta 1990, cuando la invitó a volver Nelson Mandela, y ella aceptó. Mientras tanto hizo grandes discos con su voz hermosa, impuso un estilo, y se casó con Stokely Charmichael, líder de las Panteras Negras. Estados Unidos, su refugio hasta entonces, no se lo perdonó: no hubo censura, pero sí boicot, sus canciones dejaron de escucharse en la radio, sus conciertos se cancelaron. Miriam Makeba, a quien llamaban Mamá Africa, especialmente desde que testificó en Naciones Unidas contra el apartheid en 1963, se mudó a Guinea, en la costa oeste de su continente. Pero no dejó de tocar y de estar de gira por los lugares que sí la querían. Compartió escenario con Paul Simon en el tour *Graceland*, en 1974 participó del show previo a la mítica pelea Mohammad Ali-George Foreman en el entonces Zaire (hoy República Democrática del Congo), cantó con Nina Simone y Dizzy Gillespie. Sobrevivió a la muerte de su única hija y al exilio, y en 2005 inició una gran gira de despedida por todo el mundo, que estaba terminando. "Estoy de duelo, pero siento que es adecuado que Miriam haya pasado sus últimos momentos sobre el escenario –dijo el ex presidente sudafricano Nelson Mandela–. Una vez más, estaba alegrando los corazones y las vidas de los otros, y una vez más estaba trabajando por una causa."

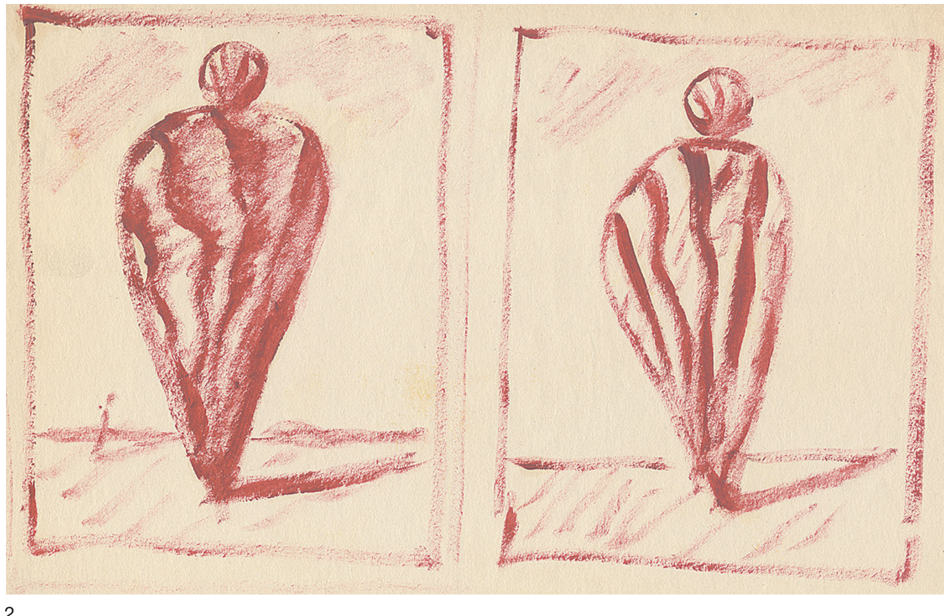


1





4



2

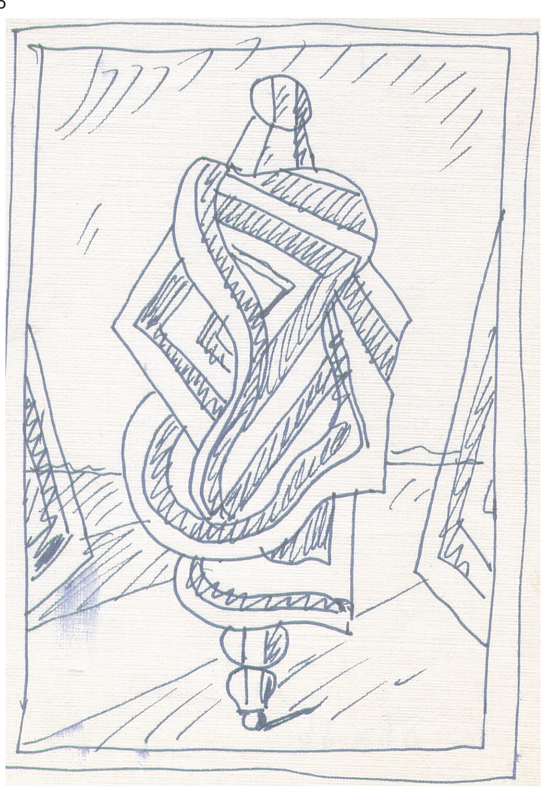
3



5



6



7

1 y 2. Pintura 1979, óleo sobre tela, 100 x 70 y su boceto
3 y 4. Pintura, óleo sobre tela, 50 x 70 y sus bocetos
5. Pintura, óleo sobre tela, 70 x 70
6 y 7. Arlequín 1985, óleo sobre madera, 86 x 56 y su boceto

**Plástica >** Bobby Aizenberg: pinturas y bocetos

# Fuegoverde

Alumno de Berni y de Batlle Planas, homenajeado por el Di Tella en el '69, Roberto Aizenberg (1928-1996) es el autor de una obra de un rigor, un ascetismo y una búsqueda asombrosos. Ahora, una extraordinaria muestra en Ruth Benzacar permite asomarse a ese proceso alquímico mediante el cual Aizenberg destilaba la verdad esencial en la línea, el color y el paisaje de su obra: al lado de cada obra cuelgan los bocetos que llevaron hasta ella.

POR TOMAS ESPINA

El tiempo es una consideración, las piedras lo saben bien y la obra de Roberto Aizenberg lo confirma. Sin dudas Aizenberg es uno de los artistas argentinos que supo demorar el tiempo hasta despegarlo de cualquier vicisitud. Como un viejo alquimista que se encierra en sí mismo, procurando encontrar la temperatura justa y necesaria para desprenderse de cualquier ideología propensa a confundir lo auténtico con las pasiones momentáneas, Aizenberg se mantiene estático y nos invita a ser testigos (como si eso fuera posible) de un hecho preideológico.

La muestra en Benzacar se nos presenta directa y casi pedagógica. La sala está ordenada en bloques energéticos, concisos y centrípetos; cada trabajo va acompañado de sus bocetos. Como un discípulo fiel, la curadora (Orly Benzacar) deja que el misterio permanezca solo en las obras y que el montaje nos adentre en el complejo proceso alquímico en el que Aizenberg se sumergía.

Los dibujos (bocetos) parecen estar hechos con mucha despreocupación, son simples e involuntarios. Confiado en un ejercicio metodológico de automatismo que desprenderá la forma limpia y destilada de cualquier interferencia. Como quien lleva un algoritmo para ser resuelto, Aizenberg toma una fórmula en estado líquido y la posa en la ventana para que se enfríe un poco antes de meterla en la hoguera.

El automatismo como procedimiento trae fantasmas; amigos y maestros van recorriendo el papel en estado aún reconocible. El artista debe sumergirse en ellos hasta desconocerlos casi por completo. Es un proceso humilde de aceptación del entorno que lo lleva al eje central donde el ambiente se eclipsa. En un acto de anamnesis antisociable, Aizenberg recorre y tacha sus referentes; no para hacerlos desaparecer, sino más bien para que queden en el recuerdo, en la antesala de nuestro cerebro.

Por lo general el dibujo de Aizenberg funciona como un código extrapictórico: trabaja sobre la forma externa y sufre un proceso de conversión hasta que se internaliza y allí puede pasar a ser partícipe del paisaje. Porque sin dudas sus pinturas son paisajes; son ventanas hacia un paisaje transparente donde el código se hizo piedra.

Todo pintor sabe que la abertura de un código externo al plano pictórico es un proceso de transmutación lento y que suele ser doloroso. Más aún para un artista que necesita destilar la materia hasta dejarla incólume y libre de cualquier sedimento. En el trabajo de Aizenberg pareciera que ese proceso de destilación no sólo duele, también encandila. Como si labrara una piedra con sus propias manos y luego tuviera que pulirla a fuego lento, Aizenberg se toma todo su santo tiempo.

En un texto acerca de Aizenberg de 1969, Aldo Pellegrini dice: "El surrealismo no es más que una incitación a no detenerse, a penetrar sin temor en el dominio del misterio, que es, tanto o más que el de la rutinaria vida cotidiana, patrimonio del hombre". La vida de Roberto Aizenberg (1928-1996) sin dudas ha sido más que rutinaria y cotidiana. Su vida estuvo tan llena de cambios y pérdidas como otras tantas vidas en la Argentina de los años '70. Pero Aizenberg, férreo e inquebrantable (como si persiguiera el precepto de Pellegrini) no se detuvo. Como un iluminado que sabe que debe cumplir una misión extraordinaria; Aizenberg no desistió nunca en penetrar ese "patrimonio del hombre" hasta las últimas consecuencias, dejando para nosotros la tarea de mirar con ojos limpios y así acceder sin miedo y en silencio a otra fatalidad.

Acá no cabría hacer un recorrido cronológico que nos dé indicios de cómo fue evolucionando el trabajo de Aizenberg a través de los años. Por lo demás la muestra no propone eso y sin embargo es clara y legible también en ese punto. Su obra se puede leer, por más cambios que presente, como una fina línea recta que atraviesa el tiempo y sus contingencias. Es cierto que esa línea ha sufrido modificaciones pero, más que acomodarse al cambio, se ha hecho más comprimida y firme, y lo ha atravesado sin alterarse por ningún factor ajeno a ella misma.

En el subsuelo de la misma galería, Adrián Villar Rojas también nos presenta una suerte de taller en proceso. Pero allí la alquimia está en manos de una comunidad de reconocimiento mutuo. El dolor del proceso se apacigua en la creación de imágenes colectivas. Es el fuego amarillo y rojo del fogón entre amigos, la brasa de un pucho compartido. Un fuego cálido que no alcanza a cocinar el barro pero que, apresurado, nos deja como vestigio las figuras incondicionales de un ocio postinformático.

En cambio el fuego de Roberto Aizenberg es otro; es el fuego verde el que anhela el alquimista más riguroso. Que, ermitaño y filoso, espera paciente la piedra esmeralda que pulirá hasta encontrar la forma romboédrica y silenciosa que le dé (como si eso fuera posible) quietud abstracta al alma.

*Aizenberg*
Galería Ruth Benzacar
Florida 1000
Lunes a viernes 11.30 a 20,
sábados 10.30 a 13.30.
Hasta el 22 de noviembre.

inevitables

teatro




## La pesca

Luego de la ajetreada gira europea que hizo por el Teatro Hebbel en Berlín, el Festival de Singel en Amberes y el Festival Temporada Alta en Girona, España, se repone la obra de Ricardo Bartís protagonizada por Luis Machín, Sergio Boris y Carlos Defeo. Se trata de la historia de "La Gesta Heroica", un club de pescadores bajo techo que tiene lugar en el sótano de una fábrica abandonada que lindaba con el entubamiento del Arroyo Maldonado. No tardará en aparecer el mito de las tarariras-titán, las oscuras razones por las que ese club fue abandonado, la metafísica que nace cuando los hombres se encuentran solos, de noche, conversando, apenas ocupados por sostener en alto una caña.

Jueves a las 23, viernes y sábados a las 22, en el Sportivo Teatral, Thames 1426. Entrada: $ 30. Reservas : 4833-3585.

## Llanos de desgracia

La pieza surge de la idea de trabajar la construcción artificial desde una perspectiva contemporánea, volviendo "visibles" las actuaciones, con una forma aparatosamente ficticia. Así, la obra se puebla de personajes que no parecen personas cotidianas, que hablan de una manera que no suena natural. Pero que, con una expresión impasible y una ingenuidad dolorosa, desencadenan una ironía extraña, una casi involuntaria hilaridad. De Beatriz Catani. Ultimas funciones.

*Jueves a las 22.30, en el Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 20.*

música




## La luz del ritmo

Para acompañar su regreso a todo trapo con gira latinoamericana (y final en River), Los Fabulosos Cadillacs se impusieron grabar no uno sino dos discos nuevos. La referencia obvia es la de *Vasos vacíos*, aquel compilado en el que mezclaron regrabaciones de temas viejos con temas nuevos, uno de los cuales se llamaba "Matador". *La luz del ritmo* es el primero de estos dos discos, que esta vez mezclan nuevas versiones de clásicos, un par de covers efectivos y un puñado de temas nuevos. El resultado final es un álbum entusiasta, un manjar para los fans, en el que se destaca el retorno de clásicos de la primera época como "Muy, muy temprano", la traducción de "Should I Stay or Should I Go" de The Clash y –especialmente– las novedades: el romántico "Hoy" (Vicentico), el contundente "El fin del amor" (Rotman) y la emocionante "Nosotros egoístas" (Flavio), dedicada al prematuramente fallecido Toto Rotblat, percusionista de la banda.

## Fuerte y caliente

Uno de los pequeños fenómenos del under porteño se llama Onda Vaga, y es un quinteto acústico que despliega un show casi de fogón (que por momentos deviene en pseudo tablado), con guitarras acústicas, algún instrumento de viento, alguna percusión. "Punk sin micrófono, rock sin sponsors, candombe propio de tango alegre", se definen en su *site*. Más alegres y fumones que melancólicos o furiosos, con una vaga onda Manu Chao, su disco autoeditado reproduce el espíritu del show en vivo. Fito Páez, Pablo Dacal y Andrea Prodan aparecen como invitados, y atención con las versiones de "El Príncipe" y "Ramones".

INTERNET **POR VIOLETA GORODISCHER**



## ¡Qué frekeada!

Un bazar de cosas muy, muy raras

Aunque la traducción literal de *freak* tiene que ver con lo anormal o monstruoso, solemos usar la palabra para señalar que algo (o alguien) es básicamente bizarro. Pues bien, la suma de ambas definiciones se aplica a la selección de objetos que ofrece esta tienda virtual llamada, justamente, *Bazar Freak*. Dividida en secciones como "casa", "gente" y "mascotas", navegar por la página puede ser un camino de ida. Es que acá resulta muy fácil hallar ese "toque kitsch" tan en auge por estos días, ese que marca el delgado límite entre ser uno mismo un *freak* o saber aplicar a la perfección las bondades del género. Un departamento minimalista, por ejemplo, puede adquirir "color" a través de alfombras hechas con hilos de plástico fundidos, jabones metálicos, relojes de cartón, servilleteros en forma de cama o lámparas insólitas. Ahora bien, si es uno el que quiere dar la nota, en la tienda hay opciones para tirar al techo: gigantescos paraguas transparentes, muñecos *voodoo*, manuales de bolsillo ninjas, pastilleros pop, llaveros *Bazooka*, cines de dedo de lucha libre, y mucho más. Atención con la oferta para mascotas (siempre víctimas del afán creativo de sus dueños): almohadones artísticamente dibujados, sets de comida con estampas, colchonetas con formas de lo que quieran, cuelga-correas de pared que simulan ser patas perrunas... Y siempre, una sección con las novedades del mes. Además, el bazar ideó un sistema bautizado "caprichos freaks". ¿De qué se trata? Una astuta selección de los productos que uno quisiera que sus conocidos le regalen. Cual lista de casamiento (con uno mismo), es cuestión de registrarse, armar un listado y elegir los productos haciendo click en el ítem "agregar a mis caprichos". Para conocer los caprichos de otra persona, a su vez, se ingresa su e-mail y *voilà*: acceso directo a la lista. En Capital, el costo de envío de los productos es de $ 10, y en Gran Buenos Aires, $ 20.

Para conocer la página: www.bazarfreak.com



## Veo, veo

Vidriera virtual para mirar desde casa

En una época en que las tiendas de diseño rebalsan (literalmente) donde sea que estén, poder ver vidrieras a través de un *newsletter* es básicamente un hallazgo. Ojo: no es que uno vaya a comprar cualquier cosa. La calidad sigue siendo la misma y a la comodidad de mirar desde casa se suma la originalidad de propuestas y el acceso a diseñadores independientes de todo tipo. Desde la *crème de la crème* (léase: con local propio y un nombre que ya circula entre muchos) hasta esos que recién están empezando y se abren paso (a empujones) en interminables ferias colectivas. "Es una buena manera para empezar el posicionamiento de marca que cualquier diseñador independiente quiere llegar a tener", explica Diana Sorkin, diseñadora gráfica y mentora del proyecto. "Además de lograr un contacto inmediato y directo con el público, la idea fue que todos los expositores igualaran su imagen. Acá no hay jerarquías." Así, alcanza la suscripción al *newsletter* de *Vidrierahype!* para recibir periódicamente una suerte de "catálogo" vía mail. Entonces, mano en mouse y actitud atenta, los ojos se deslizan sobre virtuales prendas de ropa, muebles, objetos y accesorios varios, en un espectro que va de los diseños más clásicos a los más vanguardistas. Con la elección hecha (tómense un tiempo para chusmear todo), es cuestión de clickear la lupa que está sobre cada producto para conocer los detalles del objeto elegido y la ubicación del local. ¿Cómo se realiza la compra? Muy sencillo: click en la imagen y automáticamente se envía un mail al diseñador responsable bajo el título *"Te vi en Vidrierahype"*. Si bien en tiempos de *Facebook* el asunto puede sonar a levante pasajero, no hay por qué preocuparse: ya todos saben que el código es estrictamente comercial (al menos al principio).

Ultima edición en www.dsdg.com.ar. Para suscribirse, escribir a vidrierahype@dsdg.com.ar

## dvd



## Juan Villegas x 2

El relanzamiento de las dos películas como director del crítico y cineasta Juan Villegas implementa una modalidad inusual para el cine argentino: ambas en un solo DVD. Más allá de estar unidas por cierta forma de hablar de sus personajes, se trata de dos películas bien distintas: *Sábado* es una agridulce comedia circular con seis personajes (entre ellos Gastón Pauls haciendo de sí mismo), un par de choques de autos y encuentros y desencuentros. Mientras que *Los suicidas* es una adaptación del amargo relato de Antonio Di Benedetto sobre personajes que no encuentran salida de sus propias obsesiones, con Daniel Hendler y Leonora Balcarce (*foto*).

## Los secretos de mi padre

Promocionada como un relato en la línea de *El gran pez*, la ópera prima de Joshua Michael Stern se centra en una dinámica padre-hijo similar a la del film de Burton, y también recurre a Jessica Lange para hacer de madre. El siempre eficaz Aaron Eckhart es el psiquiatra Zach Riley, que consigue un trabajo en la Clínica Millwood que parece destinado a clausurar traumas profundos: su padre fue un escritor de literatura infantil depresivo (Nick Nolte) que se suicidó cuando Zach era chico.

## cine



## Una historia del cine africano

Con el film franco-nigeriano *El Wazzou polígamo,* de Ouarou Ganda, arranca esta semana un recorrido por la producción cinematográfica africana que va desde el año de producción de esta película (1970) al 2004: en total, dieciséis obras inéditas en Argentina, todas premiadas en el impresionante festival Fespaco de Ouagadugu, Burkina Faso, uno de los mayores eventos cinéfilos del continente. Se verán títulos de Camerún, Mali, Costa de Marfil, Congo, Marruecos y otras procedencias; entre ellos, la imperdible *Esperando la felicidad*, del mauritano Abderrahmane Sissako (*foto*).

Del jueves 20 al domingo 30 de noviembre,
en la Sala Lugones, Av. Corrientes 1530

## Grandes en la pantalla chica

Varias notables incursiones en la televisión de algunos de los mayores maestros de la pantalla grande: se verán, entre otros telefilms y episodios de series, un capítulo de *La dimensión desconocida*, con Buster Keaton; dos de la banda creada para la televisión *Los Monkees*, dirigidos por Bob Rafelson; la serie *Viaje al fondo del mar,* por un ya consagrado John Cassavetes; y experiencias de Narciso Ibáñez Menta, Hitchcock, Spielberg, y siguen las firmas. www.malba.org.ar

Del jueves 20 al domingo 30,
en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415

## televisión



## Eleventh Hour

Serie nueva, y nueva remake norteamericana de éxito británico: Rufus Sewell es el Doctor Jacob Hood, biofísico y asesor científico del FBI al que llaman cada vez que las papas queman. En el episodio piloto –que trató un oscuro caso de clonación, que involucra la manipulación de 19 fetos–, se presentaron sus protagonistas, Hood y la agente especial destinada a protegerlo y vigilarlo Rachel Young (atención a Marley Shelton) mientras ambos intentan resolver crímenes con aristas científicas, en la veta de CSI.

Lunes a las 22,
por Warner Channel

## Fear itself

Después de dos temporadas de la gran serie de antología de terror y fantasía *Masters of Horror* su creador Mick Garris decidió continuarla con ligeras variaciones y un nuevo título, quizá más abierto temáticamente. Para su primera temporada *Fear itself* ("el miedo mismo") promete episodios a cargo de Brad Anderson (*El maquinista*), John Landis (*Hombre lobo americano en Londres*) y Mary Harron (*American Psycho*), John Dahl y Ronny Yu y otros, con historias de lobizones, muertos vivos, fantasmas y dobles siniestros, entre otras aberraciones.

Viernes a las 22,
por Space



## Cine de culto

Una videoteca de obras que no se consiguen en digital

La propuesta la gestó un grupo de cinéfilos unidos por una misma cruzada: difundir el cine clásico, independiente, experimental y de culto. Cansados de búsquedas eternas (y en su mayoría infructuosas), estos jóvenes inquietos decidieron armar una videoteca digital cuya colección se basara en obras no editadas en formato digital en Argentina. Haciendo honor con su nombre a la célebre película de Jean Luc-Godard (disponible en el catálogo, dicho sea de paso), *Alphaville* ofrece usos múltiples para fanáticos o curiosos. Más allá de las "joyitas" que pueden encontrarse (una edición restaurada de *Barravento*, de Glauber Rocha, *Scrapbook*, de John Waters, *La caída de los dioses*, de Visconti o *Effi Briest*, de Fassbinder, por nombrar algunas) hay otras propuestas interesantes. Fomentando el contacto con "otros coleccionistas", existe la posibilidad de intercambios uno a uno (en el mismo formato) siempre que se trate de un material clásico, independiente o de culto. Ahora bien; si el interesado no tiene material en Divx o DVD-R, a no desesperarse: todo vale para los amantes del cine y siempre hay algo que se puede encontrar. Desde DVD y VHS, hasta libros o posters, sólo es cuestión de escribir e intentar llegar a un acuerdo. A la hora de justificar la ausencia del cine de Hollywood actual (un clásico al momento de las preguntas, según dicen) los chicos de *Alphaville* mantienen la diplomacia y plantean que "la idea es difundir un cine menos accesible en el mercado argentino" (aunque tampoco es difícil imaginar que no es la temática más acorde a sus intereses). En este sentido, también aseguran que llegado el "milagroso caso" de que alguna de las películas del listado se edite en el país, se sacará automáticamente del catálogo. Por último, esta videoteca puede ser un buen recurso para aquellos que quieran hacer un ciclo de cine o para sacrificados realizadores independientes que quieran vender sus obras por aquí. ¿Cómo llevar a cabo cualquiera de las opciones? Escribiendo a alphaville@gmail.com.

Para visitar la página y conocer más: www.alphavillevideoteca.com.ar




## En busca del libro perdido

Rarezas literarias, agotadas o inconseguibles, en un blog

Quien conoce el arte de buscar libros viejos, usados o inhallables, también sabe de las caminatas por la calle Corrientes, las manos llenas de polvo, las tardes bajo el sol del parque Rivadavia o esquivando gatos grises en los puestos del Centenario. Y quién podría negar la mística, el encanto que envuelve este tipo de programas. Pero entrando al siglo XXI, el concepto *open mind* nos rige y por qué no atender a las nuevas opciones que desembocan en el mismo objetivo: encontrar *ese* libro, sea como sea. Resulta que los puentes virtuales también pueden conjugar la búsqueda del pasado, con el avance tecnológico del presente. Libros raros, agotados o inconseguibles, se juntan ahora en un solo lugar. Se trata de un blog, formato en auge como pocos, cuya única función es poner a disposición del lector-blogger-consumista-de-textos un catálogo de "libros raros" (y no tanto). El *Teatro Completo* de Günter Grass, *La peste negra* de Nina Berverova, *Los cantos de Maldoror* del Conde de Lautréamont o *Una cuestión personal* de Kenzaburo Oé, entre otros, conviven armónicamente en la página. Cada libro se presenta con descripción de su contenido y el azar determina la presencia o ausencia del sello "vendido" que remite (o no) al delicioso lo-encontré-antes-que-otro que se vive en las librerías de viejos. El creador de la propuesta se llama Juan José Burzi y es, además, editor de la revista literaria *Los Asesinos Tímidos* (reseñas, notas y entrevistas a escritores argentinos). "Pongo libros que considero valiosos por varios motivos: son difíciles, o son muy buenos y no muy conocidos, o a mí me gustaron mucho y arbitrariamente decido que estaría bueno que alguien los lea", explica. La página se actualiza cada quince días y hay un mailing con lista de actualizaciones. Incluso, pueden hacerse pedidos ("si los consigo, aviso"). ¿Un consejo? Entren, miren y elijan antes de que sea tarde.

Para entrar: www.librosraros.blogspot.com

# Ultimas imágenes de la guerra digital



La reciente conferencia internacional de seguridad informática realizada en Buenos Aires, BA-Con, reunió a mentes brillantes y peligrosas, entre *nerds*, espías industriales, *hackers* y miembros de compañías recelosas. Encuentros como éste trazan un mapa del mundo virtual apasionante y desconocido para la mayoría de los usuarios de computadoras e Internet. Un mundo que también puede ser temible, que combina ciencia y espionaje, verdadero mercado de paranoia donde flotan la ciberguerra, el fraude en el voto electrónico y la posibilidad de controlar el hardware de un gasoducto para hacer explotar una ciudad.

POR POLA OLOIXARAC

Súbita meca de la elite hackeril, Buenos Aires nucleó a la crema de la seguridad informática en BA-Con, versión criolla de las conferencias de Japón, Europa y Canadá. Expertos de EE.UU., Francia, Finlandia y China arribaron a las costas rioplatenses y se alojaron en un hotel con vista a una calle totalmente obstruida por la macri-manía del asfaltado. ¿Y por qué Buenos Aires? “Aquí hay un talento excepcional para la seguridad informática”, explicó a Radar Window Snyder, la joven jerarca de Mozilla, compañía que auspiciaba el aquelarre junto a Microsoft. El hotel parecía cercado como un fuerte.

Las conferencias de seguridad pueden ser peligrosas. Después de leer un *paper* en DefCON, conferencia de hackers en Las Vegas, el ruso Dmitri Skylarov fue arrestado por agentes del FBI. Skylarov había explicado cómo había burlado la seguridad de cierta firma poderosa, y el caso puso sobre el tapete la oscura legislación que se cierne sobre los crímenes digitales. En 2005, la matemática Xiaoyun Wang viajó a Estados Unidos a contar cómo había hackeado una función criptográfica del gobierno norteamericano, pero las autoridades le impidieron entrar al país a leer su *paper* y la mandaron de vuelta a China. La seguridad informática se alimenta de dilemas: ¿publicar la vulnerabilidad de un sistema es diseminar un mal (alertando a los hackers de cómo aprovecharse de eso), o es contribuir a que la tecnología mejore, indicándole sus fallas?

Los hackers han merodeado el ciberespacio aun antes de que William Gibson creara el término ciberespacio en su *Neuromante* (1984). Desde los albores de la era electrónica (en los ’60), la progresiva conectividad entre las computadoras del mundo la mutación que las hizo pasar de ser un experimento militar al campo de juego de millones, en Internet se hace a un precio: la seguridad. Por los desafíos intelectuales que implican, y por las vulnerabilidades que nadie quiere revelar, conciliábulos como BA-Con y su séquito de *nerds*, espías industriales, *hackers* y compañías recelosas combinan la práctica científica con un mercado de paranoia, dibujando el paisaje de puntos sensibles.




## VOTOS Y ROBOTS

Experto en sistemas de votación, estrella *techie* del documental *Hacking Democracy*, el finlandés Harri Hursti es un tecnófobo total en lo que concierne al voto electrónico. Hursti mostró cuán increíblemente fácil era hackear los sistemas de voto existentes (la maquinaria que marcó el triunfo de George Bush) usando por ejemplo una tarjeta de crédito (al no reconocerla, el sistema te lleva, con sencillez espantosa, a la página del administrador). El alemán Hendrik Scholz explicó cómo captaba e intervenía las comunicaciones entre los aviones y la tierra. Su método tiene usos recreativos (hacerle creer a la aerolínea que viajás en primera, y que te mande chofer, valet y limusina) o militares: puede establecer la posición exacta de un avión, o de todos los aviones en Inglaterra. Naturalmente, manejar esta información es sumamente ilegal en varios países, avisó Scholz. Los hados de los aeropuertos se cobraron su venganza: al llegar a Buenos Aires, Scholz se enteró de que sus valijas estaban varadas en Escocia. Una de las presentaciones más originales estuvo a cargo del joven José Orlicki, estudiante de doctorado de ITBA. Orlicki creó un robot que rastrea las huellas *online* de una persona, y chatea con sus amigos de Facebook haciéndoles creer que es amigo, usando líneas de diálogo de películas que adecua al vocabulario del amigo en cuestión. La idea vino a José como una solución al *spleen* de su vida *online*: imaginó que si creaba un robot de sí mismo podría irse y dejarlo chateando sin que nadie notara la diferencia. Paraíso de la ingeniería social, las redes sociales como Facebook permiten jugar con las vulnerabilidades humanas, como el concepto de amistad: cuando el ataque viene en forma de mail (o chat) de alguien conocido, la efectividad es de un 60% contra un 3%. “En general, necesitás que alguien clickee sobre lo que mandás. Por eso, disfrazar al robot de un conocido te da mucha ventaja para este tipo de ataques”, comenta Orlicki. Dependiendo del blanco, estos mapas sociales pueden explotarse tanto para delitos comunes como para espionaje industrial. Y ahí es donde las cosas se ponen más espesas.

## EN LA MIRA DE LOS “HACKS”

Paul (su alias secreto) no vino a BA-Con a presentar un *paper*: él trabaja para los departamentos de defensa de potencias aliadas. Su trabajo es identificar cerebros que luego recluta para los proyectos que traman sus amos. A través de Paul, EE.UU. puede financiar investigación (por ejemplo, invertir en detectar mensajes ultrarrápidos, método para espiar civiles) o abocarse a tareas más oscuras: espiar qué hay detrás del *firewall* (la nueva muralla) de China, hackear a compañías extranjeras, robar propiedad intelectual (método usado por Rusia en sus clones tardosoviéticos de Apple y Motorola) o desplegar batallas en teatros de guerra digitales, donde todo es desinformación y conspiraciones. “Acá hay por lo menos cuatro más como yo, trabajando para otros”, contó Paul a Radar, sorbiendo su margarita.

Los tiempos cambiaron desde que Hemigway tomaba mojitos cuando espiaba para el FBI en Cuba. En los ’90, con la *pax* clintoniana, miles de servicios secretos perdieron sus empleos, pero al despuntar la guerra antiterrorista, la demanda de inteligencia escaló y las pyme de espionaje se volvieron un negocio explosivo. Desmantelada la burocracia de la guerra fría, ahora funciona como una red de agencias privadas: en 2007 EE.UU. reveló que el 70% de su presupuesto de defensa se va en contratos civiles, y cada tarea tiene su especialista: interrogatorios y torturas (como en Abu Ghraib), operaciones encubiertas o seguridad informática y *hacking*.

Versiones Clark Kent de James Bond, los espías como Paul son indistinguibles del resto de los *nerds*. Las posibilidades de la ciberguerra exceden las armas nucleares: aspiran a crear redes de caos en el nivel más bajo: la vida cotidiana de máquinas y personas. ¿Cuáles son los sistemas que están en la mira?

**Scada**: es el hardware que controla gaso-



ductos, fábricas, plantas eléctricas. Hackearlo permitiría controlar maquinaria poderosa para realizar acciones terroristas. "Los gasoductos usan turbinas para comprimir el gas, emiten un poco y lo queman para usarlo como energía; controlando la emisión podés prender y apagar el mecanismo produciendo una explosión. Con una simple computadora podrías volar un suburbio de Chicago", cuenta Paul. En septiembre de 2005, la mitad de Los Angeles sin electricidad: se rumorea que fueron los chinos manipulando Scada (la versión oficial fue que un empleado cortó un cable por error).

**Microprocesadores** (*embedded systems*). Autos, teléfonos, microondas: la mayoría de los aparatos que nos rodean funcionan con pequeñas computadoras, los microprocesadores. "Estos sistemas son tan vulnerables como el resto en términos de infraestructura computacional", explica Paul. Hackearlos permitiría hacerlos hacer cosas para las que no están preparados: transmitir conversaciones, seguir personas, atacar otras computadoras, hacer que alguien pierda el control del auto. "Una vez que controlás el grado cero de la maquinaria, *game over*. Todos las acciones, las más cotidianas, quedan en tu poder", resume Paul.

Otros blancos en alza son los ataques usando redes sociales, y la telefonía p2p (*peer to peer*) como Skype. Para Microsoft, los blancos por excelencia siguen siendo los usuarios: cuentas de banco, tarjetas, etc. Se sabe que el Pentágono recibe cientos de ataques semanales, pero no trascienden las cifras de ataques a la NSA (la agencia heredera de los que hackearon Enigma para descifrar los mensajes alemanes, marcando el triunfo de los aliados). "Hackear la NSA, y que te descubran, es el modo más fácil de que vengan a buscarte con helicópteros negros, donde quiera que estés", sonríe Paul.

## CRIMINOLOGIA DIGITAL

Para Dragos Ruiu, organizador de BA-Con, la criminalidad es un sucedáneo de la adopción masiva de Internet. "Este es el comienzo: en poco tiempo veremos el mismo espectro de comportamientos humanos que vemos *offline* y no toda la gente es buena." Cada vez más, las computadoras son una pieza clave de los delincuentes comunes, y los ataques no perdonan las jerarquías: hace poco la cuenta de banco de Sarkozy fue hackeada, y la cuenta de AFIP de la presidenta Fernández también.

La seguridad implica saber jugar de los dos lados: sabe atacar quien sabe defender. Entre expertos, las distinciones entre *hacker* (el bueno) y *cracker* (el malo) no existen: son las mismas personas usando el mismo conocimiento para distintas cosas. ¿Cómo lidiar con la amenaza? La postura más radical es la de *full disclosure*: que todas las vul-

La seguridad implica saber jugar de los dos lados: sabe atacar quien sabe defender. Entre expertos, las distinciones entre *hacker* (el bueno) y *cracker* (el malo) no existen: son las mismas personas usando el mismo conocimiento para distintas cosas.

nerabilidades se hagan públicas. "Los medievales controlaban la información con excusas éticas y teológicas. Pero si queremos trabajar científicamente, la información tiene que fluir", explica Iván Arce, experto de Core Security, compañía argentina de seguridad.

Las vulnerabilidades tienen un mercado con sus propias reglas. Cuando un hacker encuentra un *bug*, debe reportarlo al fabricante. Hackers y fabricantes trabajan juntos para buscar una solución: con el fabricante avisado y el antídoto en desarrollo se puede publicar el *paper* (*advisory*) para alertar al resto de la comunidad. También hay un mercado negro de "zero-day exploits": vulnerabilidades inéditas por las que se paga buen dinero. Marginales de la industria, los compradores suelen ser compañías fantasma que hackean para gobiernos o para empresas (interesadas en perjudicar a su competidor). La guerra siempre es doble: por objetivos políticos y por dominación de mercado.

A principios del siglo XX, el espectáculo de la masa incontrolada de inmigrantes arribando a nuestras costas produjo políticas higienistas para proteger la "salud de la nación". En los albores de este siglo, la obsesión ya no es con la salud de las naciones, sino con masas de información que circulan, incontrolables, por Internet. Las redes que conectan a las computadoras que muchos perciben como una especie de sistema nervioso mundial de redes neuronales desplegadas en torno de la piel del planeta plantean contaminaciones, y a la vez refutan la posibilidad de la inmunidad. No es posible progresar hacia sistemas puros ni erradicar la vulnerabilidad: como muestra la seguridad informática (los nuevos médicos), se trata de negociar constantemente entre el control y la pérdida del mismo.

Así como la palabra griega *pharmakon* significa remedio pero también veneno (el análisis famoso de Platón por Derrida), también los *hacks* son el antídoto y el mal. Intima y a la vez invasora, no hay fronteras para la amenaza. Ⓡ



# Mujer escarlata

POR MARIANO KAIRUZ

Por un momento, casi la perdemos: fue hace seis años, cuando Hollywood pareció estar descubriéndola por primera vez en *xXx*, una de acción con Vin Diesel donde hizo de una suerte de neo-Bond-girl fuerte y agresiva. Le cayeron encima infinidad de ofertas, todas iguales, a las que ella supo decir que no, decidida a capitalizar su paso por aquella superproducción para abrirse otras puertas en Estados Unidos. Sólo aceptó proyectos en los que podía invertir algún interés personal, como *Tierra de los muertos*, nueva entrada en la saga zombie de un amigo de su familia, George A. Romero; o hacer de la Dubarry para Sofia Coppola: ahí, en *María Antonieta*, estuvo hermosa, con esas ojeras esmeradamente cultivadas, sugiriendo en unas pocas apariciones todo un torrente de liberación sexual en medio de una sociedad de damas de corset.

Asia sabía bien lo que quería: dirigir. Y el siguiente paso tras *xXx* sería la adaptación del libro *The Heart is Deceitful Above All Things*, contundente crónica autobiográfica (que luego se reveló que no era tal) de J. T. Leroy. Ya se había curtido detrás de cámara con dos breves documentales, uno sobre su admirado Abel Ferrara y otro sobre su padre, el *maese* italiano del horror Dario Argento, y con su primer largo, *Scarlet Diva* (2000), en el que interpretó a una estrella de cine en un recorrido de abuso y reviente con un sugestivo nivel de exposición personal que fue tomado por muchos por puro relato autobiográfico, y que le costó que los críticos de su país la masacraran. Ella asegura que recién cuando comenzó a dirigir empezó a encontrarle un sentido a su relación con el cine, una relación que desde su debut a los 10 años de edad consistió mayormente en exorcizar demonios personales. Su infancia, siempre lo dijo, fue muy desdichada, y en su adolescencia enloqueció. Es que no era fácil ser hija de Argento y de su musa en los '70 y '80, la actriz Daria Nicolodi: no porque la hayan maltratado sino porque no estuvieron, acusa, muy presentes en su vida. Dario sólo le hablaba de cine, pero –su mayor frustración– no la usó en sus películas hasta los 16. Y cuando lo hizo, sometió a los personajes que le dio a encarnar a los más salvajes abusos y vejaciones, lo mismo que había hecho antes con su madre. El año pasado volvió a dirigirla, por cuarta vez (y primera en muchos años), en *La madre de las lágrimas*, una de brujas y aquelarres que desatan el Apocalipsis en la Roma contemporánea, continuando de manera indirecta el ya lejano clásico *Suspiria*. "He aprendido mucho de él", dice. "Yo también soy una directora de cine de terror, pero no hago películas de terror. Las películas de mi padre son como cuentos de hadas, el horror en la fantasía. Mientras que mi horror es más cotidiano, un horror que proviene, desafortunadamente, de la vida real, y que por lo tanto quizá sea más terrorífico". Y ahí está ella, en esas fotos para las que posa libre, como una bestia de sexo y oscuridad, y ese ángel tatuado que parece cobrar vida desde su vientre. Y ahí está su Sarah, la madre abusiva (y abusada) de un nene de 6 años que las pasa todas en *El corazón es engañoso, sobre todas las cosas.* Durante su rodaje, confiesa Asia, se convirtió en una persona monstruosa: "Arrogante y cruel, andaba sucia y mal dormida y maltrataba a todo el mundo", dice, aunque su confesión parece formar parte del negro encanto de la imagen pública que supo construirse. "Desnudarme en el cine y para los fotógrafos es terapia. No lo uso como algo lindo, a veces da miedo. La verdad es que llevo una vida muy tranquila, salgo poco. Exploro mi lado oscuro en el arte y soy una chica buena en la vida real". ●

*El corazón es engañoso, sobre todas las cosas*, puede verse desde esta semana en videoproyección en las salas Arteplex Centro y Arteplex Belgrano. *La madre de las lágrimas*, que no pasó por los cines, estará disponible en dvd desde el próximo jueves.



La última película de la cineasta finlandesa Pirjo Honkasalo pone el foco sobre niños de Rusia y de Chechenia para hablar de una guerra a la que el mundo le dio la espalda.

# Un muro de silencio

A la guerra de Chechenia se la mantuvo oculta al mundo. Europa mira para otro lado, porque depende de Rusia para el petróleo; se lavan las manos bajo el argumento de que el aplastamiento de los derechos humanos son un asunto doméstico, al interior de Rusia. Como cineasta, y sabiendo lo que estaba pasando, no podía quedarme cruzada de brazos", explica la cineasta finlandesa Pirjo Honkasalo (Helsinki, 1947) sobre la tragedia que la impulsó a realizar su documental *Los tres cuartos de la melancolía*. En su última película hasta el momento, Honkasalo observa por un lado el entrenamiento de los niños rusos en una base militar en la isla-fortaleza de Kronstadt (un distrito de San Petersburgo) donde son educados, desde muy chicos, en el odio al enemigo; y por otro a los niños chechenos que viven en las zonas de combate, dedicando un último episodio (el tercer estadio, o "cuarto" del título) a un refugio con nenes a los que la guerra dejó huérfanos. En una de las escenas más duras de la película, asistimos al momento en que la directora de un refugio debe separar a tres chicos de su madre, cuya salud ha sido gravemente afectada por las sustancias liberadas en las explosiones de los pozos petroleros en Grozny, la capital chechena.

Concretar el registro de estas situaciones no fue sencillo para Honkasalo, y el rodaje le terminó insumiendo más de tres años. Ya bastante complicado fue tramitar los permisos para filmar en cada región con su equipo y con ciertas garantías de seguridad, pero después del 11-S los obstáculos se multiplicaron: la adhesión oficial de Rusia a las ofensivas militares norteamericanas "contra el nuevo terrorismo" tuvo su contrapartida en que buena parte del mundo hiciera la vista gorda sobre lo que a partir de entonces ya no serían crímenes de lesa humanidad sino meros "asuntos internos" de la ex Unión Soviética. "Incluso en mi país, Finlandia, a pesar de que compartimos 1200 kilómetros de frontera con Rusia, la gente común ha cerrado sus ojos, para proteger el comercio y los negocios que tienen con el otro lado", explica la directora. Pero Honkasalo no define a su película como un trabajo político, sino como una obra en busca de "expresiones poéticas y estados espirituales", motivada por la necesidad de señalar –sin la arrogancia de pretender solucionar nada– una tragedia que parte del mundo ignora. Una y otra vez aparecen, entonces, las imágenes de los chicos de la película entregados al sueño: "Esos rostros durmientes son importantes para mí. Cuando duerme, la gente es toda igual: pura y pacífica. Pero cuando despiertan, cada uno está en su propio mundo. Nadie nace con odio en su corazón, pero a los chicos rusos se los despierta abruptamente, con urgencia, mientras que a los chicos de Chechenia se los despierta gentilmente. Y el mundo empieza a partir de allí". Ⓡ

***Los tres cuartos de la melancolía* (2004) se verá hoy a las 14.30 y 17 horas, como parte del ciclo "El cine de la espiritualidad de Pirjo Honkasalo", que tiene lugar hasta el miércoles 19 en la Sala Lugones, Av. Corrientes 1530. La muestra se completa con una serie conocida como "Trilogía de lo sagrado y lo satánico", que se compone de:**
**Lunes 17 *Mysterion* (1990)**
**Martes 18 *Tanjuska y los siete diablos* (1993)**
**Miércoles 19 *Atman* (1996)**
**Las tres se proyectan a las 17, 19.30 y 22. Programación completa en: www.teatrosanmartin.com.ar**

## F. MÉRIDES TRUCHAS POR DANIEL PAZ

MIRE LO QUE TENGO PARA UD... DOS ENTRADAS PARA VER "NATURALEZA MUERTA", LA OBRA MAESTRA DE ZHANG JE KIA
PERO ¿ES BUENA?
Daniel PAZ
¿CÓMO NO VA A SER BUENA? GANÓ UN LEÓN DE ORO EN EL FESTIVAL DE VENECIA
ADEMÁS, MIRE LO QUE DICE LA CRÍTICA: "UNA PELÍCULA BELLA Y MELANCÓLICA EN LA TRADICIÓN DEL MEJOR CINE NEOREALISTA... UN FILM PROFUNDO Y CONMOVEDOR"
SI LO DICE LA CRÍTICA DEBE SER CIERTO
SÍ ¿NO? ¿CUÁNTO ES?

**2008. San Antonio de Areco.** El Gauchito Gil vuelve a caer en otra trampa del Gauchito Piola

**1865. Alemania.** August Kekulé describe la estructura del benceno, dando así un poderoso impulso al desarrollo de la química orgánica.
Los estudiosos aseguran que Kekulé jamás habría llegado muy lejos sin el apoyo y la contención del grupo de autoayuda "Gente con nombre gracioso", al que acudia todos los jueves por la noche

HOLA PUTIN... HOLA ORTONDO...
HOLA KEKULÉ

**1999. Bangkok.** Siguen circulando los ciber-mitos.

Ciber-mito n° 823:
*"Si no reenvias ese powerpoint con aforismos y fotos de puestas de sol que acaba de llegarte, una desgracia ocurrirá"*

SÍ... SI REENVIO ESTE POWER POINT DE 20 MEGAS A TODA MI LISTA DE CONTACTOS HABRÉ CONTRIBUIDO A CONSTRUIR UN MUNDO MEJOR

www.danielpaz.com.ar

**Fan** Una cantante elige su canción favorita: Nelly Prince y "Fuimos", de José Dames y Homero Manzi.

# No me ames

POR NELLY PRINCE

Es uno de los tangos que más me apasionan, y también uno de los que más repercusión tiene entre el público de los que tengo en mi repertorio. "Fuimos", de Dames y Homero Manzi, es una canción muy sentimental con una música muy bella y una letra maravillosa; una composición muy rica, muy difícil de interpretar, con una poética impresionante que produce algo extraño en la gente: son muchos los que lloran cuando la escuchan. Hace unas pocas noches, en la última función que hicimos con mi hija en Clásica y Moderna, ahí estaba Marta González, llorando cuando canté "Fuimos". Es un tema que cala muy hondo.

Son muchos los cantantes que lo han interpretado, pero Guillermo Fernández lo hizo de tal manera que me tocó en lo profundo. Guillermo es una persona por la que tengo un enorme cariño y una gran admiración; soy su amiga y lo conozco de muy jovencito; hemos compartido mucho tiempo en Mar del Plata, con mi marido, y con Ariel Ramírez; un lindo grupo de gente con el que hemos pasado horas jugando al truco en Playa Grande. Guillermo acababa de volver al tango, justo después de una época en que estuvo indeciso: no sabía si seguir con el tango o dedicarse a la música moderna. Pero había vuelto finalmente, y en una de las funciones que presenciamos en esa época, interpretó "Fuimos", haciendo con esa interpretación una joya. Escucharlo cantado por él fue lo que me decidió a incorporarlo a mi disco y luego a mis espectáculos.

Es un poco difícil elegir un verso preferido en la canción, pero si hay uno, es cuando él le dice a ella que quiere salvarla, que se vaya, para salvarla. El protagonista de la canción le está proponiendo la separación a una mujer a la cual ama, con un gran dolor para ambos, porque esa mujer también lo ama a él. Pero la echa para salvarla de la muerte, porque con su amor están llegando a una pasión tan desenfrenada, tan tremenda, que se está volviendo nociva. "Vete, vete", le dice; "no me voy porque no te ame, sino todo lo contrario, porque te amo y quiero salvarte". Es un poema maravilloso, y es lógico que lo sea, porque Manzi es uno de los genios de nuestra literatura tanguística –y no tanguística también–, de todo lo que tiene que ver con la belleza de la poesía argentina. Hago muchos temas de Manzi, porque me siento muy identificada con todo lo que dice su poesía en relación con lo que es vivir, sufrir, amar, desilusionarse, seguir peleando en la vida pese a todo. En sus versos hay una variedad de hechos concretos que tienen que ver mucho con la realidad de cualquier persona sensible, de cualquier ser humano que haya sufrido las consecuencias de lo que implica estar vivo: tener alternativas de felicidad, de emoción, de alegría, de tristeza, de renunciamientos y de lucha. "Fuimos", tiene que ver con ver con lo que fue mi propia realidad en algún momento de mi vida: con perder el amor, con encontrarse solo, y sentirse abatido, humillado, despreciado. Porque se siente y mucho cuando uno pierde el amor; se siente que uno no ha sido valorizado o el amor no era tal. Creo que casi todos los seres humanos hemos tenido desengaños de ese tipo, penas de amor y desilusión.


HOMERO MANZI

Siempre me gustó mucho el bolero, pero cuando me volqué al tango fue porque allí encontré, en la esencia de toda esa belleza poética, algo bien real que nos permite vernos reflejados. El bolero es más meloso, romántico, idealista, entonces toca en algunos puntos la realidad, pero el tango la toca más profundamente, con más crudeza. A mí me llegó el tango un poco tarde: no me gustaba mucho, no sé si porque no lo entendía o no escuchaba las letras. Mi disco se llama ***Tarde***, que es el título de uno de los temas que hago, pero le puse así también porque fue mi primer cd. Aunque yo pienso que nunca es tarde, como me ha dicho mi hija, Cristina Banegas, que es la que me produce y hace mis presentaciones. No recuerdo si fue Goyeneche o Troilo quien decía que había que esperar a la vuelta de la vida, del camino, que el tango siempre lo termina por atrapar a uno. Y puede que uno al principio no lo sufra: cuando uno es muy joven las cosas resbalan un poco más, cuando se es más grande se sienten más profundamente, y yo finalmente lo encontré y me empapé en las letras, que es algo que le debo en buena parte a Goyeneche. En un reportaje que nos hicieron a ambos en radio, mientras charlábamos, apoyados en el piano esperando que empezara la entrevista –esto fue hace muchos años, yo tuve la dicha de estar en el mundo del espectáculo desde muy chica y de haber conocido a muchas orquestas y grandes cantantes–, yo le dije cuánto lo admirada, cómo escuchar un tango cantado por él era otra cosa. A lo que él me dijo: "¿Sabés qué, Nelly? Yo cada palabra la estudio en profundidad y trato de entender qué quiso decir el poeta. Hay que estudiar profundamente las letras, porque si tenés buen oído, la música viene más fácil y rápidamente". "Fuimos" tiene una de esas letras difíciles que hay que profundizar, pero que es cautivante. El secreto es interpretar sus versos y largarlos con el mayor sentimiento, volcando en él toda la fuerza interior de uno, permitiendo que llegue profundo a ese público que es capaz de llorar con la poesía de Manzi. Ⓡ

**Hasta la semana pasada, Nelly Prince estuvo presentando su primer cd de tangos, *Tarde*, en el espectáculo "Aire familiar", junto a su hija Cristina Banegas y con acompañamiento de Edgardo Cardozo.**

## Fuimos (1945)

**Música de José Dames**
**Letra de Homero Manzi**

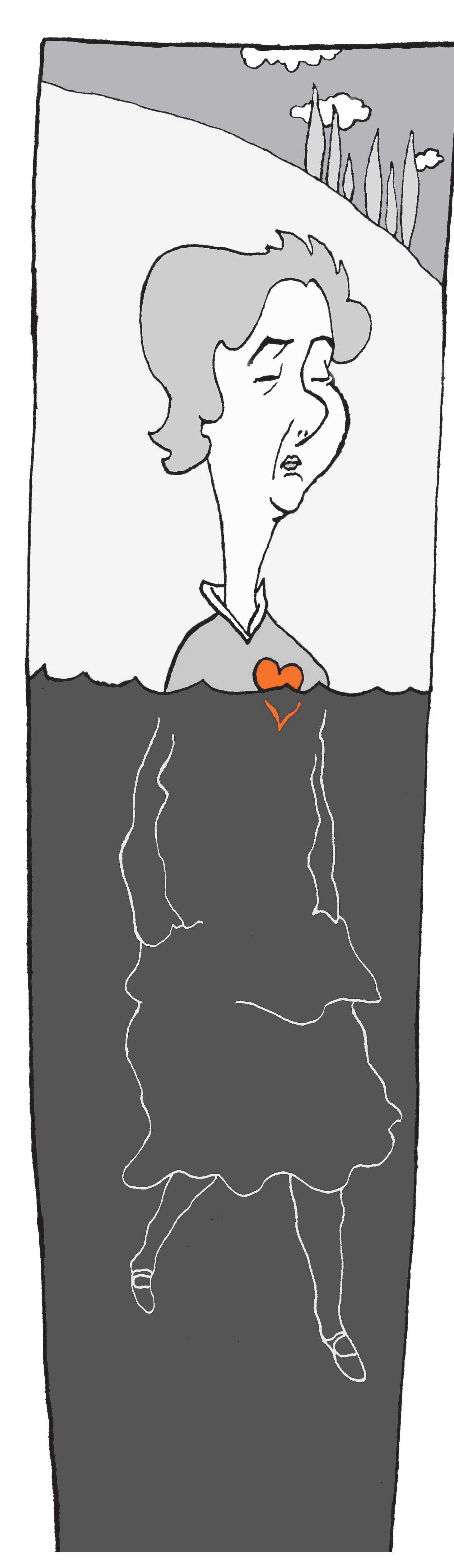
Fui como una lluvia de cenizas y fatigas
en las horas resignadas de tu vida...
Gota de vinagre derramada,
fatalmente derramada,
sobre todas tus heridas.
Fuiste por mi culpa golondrina entre la nieve
rosa marchitada por la nube que no llueve.
Fuimos la esperanza que no llega, que no alcanza
que no puede vislumbrar su tarde mansa.
Fuimos el viajero que no implora,
que no reza, que no llora,
que se echó a morir.
¡Vete...!
¿No comprendes que te estás matando?
¿No comprendes que te estoy llamando?
¡Vete...!
No me beses que te estoy llorando
¡Y quisiera no llorarte más!
¿No ves?,
es mejor que mi dolor
quede tirado con tu amor
librado de mi amor final
¡Vete!,
¿No comprendes que te estoy salvando?
¿No comprendes que te estoy amando?
¡No me sigas, ni me llames, ni me beses
ni me llores, ni me quieras más!
Fuimos abrazados a la angustia de un presagio
por la noche de un camino sin salidas,
pálidos despojos de un naufragio
sacudidos por las olas del amor y de la vida.
Fuimos empujados en un viento desolado...
sombras de una sombra que tornaba del pasado.
Fuimos la esperanza que no llega, que no alcanza,
que no puede vislumbrar su tarde mansa.
Fuimos el viajero que no implora,
que no reza, que no llora,
que se echó a morir.

**José Dames** (bandoneonista y compositor, 1907-1994) perteneció a la llamada "generación del '40". Compuso más de 350 piezas, de las cuales se suelen destacar "Fuimos", "Nada" y "Tú". Su especialidad fue el tango "para cantar", que lo asoció a los grandes letristas de esa época: Manzi, José María Contursi, Enrique Cadícamo, Cátulo Castillo.

**Homero Nicolás Manzione** (poeta y letrista, 1907-1951) compuso gran cantidad de poemas para cantar, con temas que cruzan el campo y la ciudad; con gran habilidad para la metáfora y una enorme nostalgia y sentimiento popular: el barrio suburbano, humilde, ha sido el espacio de sus composiciones. "Fuimos" pertenece a lo que se ha definido como "la fiebre romántica" del tango de la segunda mitad de los '40; en él, creó con Dames un poema de imágenes audaces, ambicioso. "Fuimos" fue musicalizado por Dames en 1945, editado por Korn. Entre los muchos intérpretes que lo grabaron se cuentan Anibal Troilo con Alberto Marino, Osvaldo Pugliese con Chanel, Astor Piazzolla con Jorge Sobral, Leopoldo Federico, Roberto Goyeneche con Raúl Garello, Virginia Luque y Susana Rinaldi.

# Las arenas del tiempo

Alfonsina Storni supo construir su imagen de poeta y artista entre la maestra normal y la mujer moderna. El pasado 25 de octubre se cumplieron 70 años de su mítica muerte ingresando en el mar, mientras desde entonces su poesía no ha cesado de difundirse y de convertirse en lengua popular. En esta entrevista realizada en 2002, su hijo Alejandro Alfonso Storni, nacido en 1912, realizó un jugoso contrapunto entre la vida de la escritora y la suya propia, dedicada en gran parte a preservar la memoria de su madre.



POR MARIA MORENO

Copi decía que Coco Chanel había inventado la mujer moderna. Un chovinismo de aniversario permite refutarlo: a la mujer moderna la inventó Alfonsina Storni. Setenta años después de su muerte, su vida y obra, al alcance en cualquier kiosco y que un Borges torpísimo y clasista consideró propia de una "comadrita", sigue apostando a la vanguardia sin que ella abandone, desde las fotografías, su sombrerito de budinera y su pundonor de normalista. El *decó* de sus versos que refriegan la soberanía lúcida de la mujer sola, sus agudezas de periodista que opina de mal talante que el feminismo es la carrera de las fracasadas, su cualidad de bronce nacional con vista al mar han ocultado en parte las invenciones de su vida cotidiana.

Alejandro Alfonso Storni, que no cesa de sobrevivirse para evocarla, dice que Alfonsina lo llamaba "hermano" –él a menudo la llama "Alfonsina"–, que ante las luminarias que la rodeaban solía presentarlo como a un príncipe. ¿Sostén narcisista para el hijo, entonces llamado natural, o estrategia para desacralizar a la "runfla" intelectual y no empujar a la repetición del propio destino de célebre?

–Yo le podía decir cualquier cosa a Alfonsina. El único castigo ejemplar que me dio alguna vez fue dejarme sin fútbol.

**¿Nunca recibió el histórico sopapo?**

–Nunca. Se habrá enojado alguna vez pero si le decía la verdad se quedaba tranquila. Yo solía ir al bañado de Flores con los amigos y ante el solo hecho de que alguien de allí nos llamara "fifí" nos agarrábamos a las trompadas. Un día, uno de mi barra le pegó a uno del bañado y lo metió en una zanja. Casi se ahoga. Lo sacamos entre todos, así nos hicimos amigos.

**Parece una escena de *Adán Buenosayres.***

–Creíamos que si íbamos a pelear éramos más hombres. Un día me pusieron una trompada y Alfonsina me empezó a curar. Yo no sabía qué decirle. Al final atiné a balbucear: "Me pegaron, mamá". "¿Y con razón?" "No tenían razón, mamá, fui a pelear y perdí." No me castigó.

## LA PURA VERDAD

Como maestra normal Alfonsina era de respetar el escalafón y negarse a los privilegios. Es decir, Alfonsina fingía no saber que era Alfonsina en nombre de la joven de medias rotas que había sido y de ese socialismo sin libreta que la llevó a apoyar el proyecto del senador socialista Enrique del Valle Iberlucea en pro de las madres solteras.

–Con Alfonsina almorzábamos casi siempre juntos. ¿Cómo sabía cuándo le pasaba algo? Por ósmosis. Yo respetaba sus silencios pero un día la vi tan "baja" que le pregunté si le pasaba algo. Me dijo que no. Insistí y al final me contó. "Estuve con el señor presidente de la Nación"... (no con Carlitos ni con Marcelo ¡con el señor presidente de la nación!) "Me ofreció ser inspectora de escuelas y yo me negué." "¿Cómo que te negaste?" "El de maestra normal rural es todo mi título, entonces no puedo ser inspectora." Le agradeció sin decirle que no quería saltar escalafones, pero ése era el motivo. Entonces Alvear pidió a un funcionario que era amigo de Alfonsina: "Bús-



quele algo que no esté en un escalafón, porque Alfonsina es la persona que lee mejor en el país". Entonces la nombraron "profesora de lectura artística".

**Era honesta...**

–Y muy enérgica. Una vez mientras era jurado de un concurso literario le dijo al presidente: "Usted se ha vendido a la amistad, que es una manera de venderse porque el libro que he votado yo es muy superior al libro que han votado ustedes y el tiempo lo va a decir". Y al otro jurado le dijo: "Con usted ni siquiera hablo porque se vende al mejor postor". Alfonsina había votado *El hombre que está solo y espera*. El otro era un libro de un poeta francés, una composición hecha por un chico de quinto año. Entonces los que lo habían votado le dijeron a Alfonsina: "Usted lo tendría que conocer al autor". Y entonces ella les contestó: "Yo no lo conozco, lo que hubiera sido necesario es que ustedes lo conocieran".

Alfonsina, pedagógica a la manera clásica, prefería la implacable persuasión al imperativo.

Su hijo fue menos escritor que lector y más flânneur arrabalero que profesor: conoció los andurriales con Pichuco y Fiorentino y se hizo narrador de cuentos de una escuela que mezcla los parlamentos a la Pedrito Quartucci con el humor de la revista *La Codorniz*. "Usted que es periodista seguramente habrá visto a un perro morder a un hombre. Pero yo vi a un hombre morder a un perro. Fue un amigo mío en ocasión de ir de visita a lo de Horacio Quiroga en Vicente López. Tampoco habrá visto como yo chocar dos motos. ¿Sabe cómo se llamaban los conductores? Lofeo y Bello."

Alejandro Storni no pudo evitar la amistad de segunda generación.

**Usted era muy amigo de los hijos de Horacio Quiroga.**

–Yo era como un hermano de Egle. Tenía un año y medio más que nosotros. Y con Darío solíamos ir un lugar que tenía circo. Había un bar al lado y todos los que tomaban café, que costaba 15 centavos, dejaban 20. Darío y yo queríamos independizarnos de Egle, entonces la idea era levantarnos los centavos, pero nunca pudimos. Porque una mirada de Egle nos petrificaba.

**Una mirada como la del padre.**

–Claro. Cuando en la mesa Horacio Quiroga quería agua, miraba la jarra y los hijos le servían. Un día –yo debía tener 13 años– estábamos comiendo y de pronto Quiroga me dijo: "Yo te pedí que me dieras agua". "Perdone, yo no le escuché a usted." Y entonces Quiroga me explicó cómo pedía él. "A mí eso no me va porque mi madre me pide por favor", le contesté. Otro día me saludó: "¿Qué dice la lunática de Alfonsina?" Y yo le dije: "Y... dice que usted es loco". Contestarle así a Quiroga era como morir. Amigos no podíamos ser. Una sola vez tuvo el derecho de haberme pegado unos cuantos cachetazos, pero no lo hizo. Nos habíamos escapado con Darío mientras Egle dormía. Al volver Darío me dijo: "Vos que sos más flaco, entrá mientras yo te agarro la pierna. Cuando toqués el suelo, avisá y te suelto". Pero yo avisé cuando, en lugar del suelo, había tocado con el pie una estantería llena de estatuitas y armé un desastre. Quiroga se levantó en piyama. "Ahora me mata" pensé. Darío se había quedado afuera. No me hizo nada.

**No eran amigos pero fue a verlo al hospital cuando enfermó.**

–Y me recibió como yo esperaba: "Aquí estoy, vine a ver una exposición de flores". Toda la conversación fue en ese tono. Pero yo lo vi muy decaído. Cuando mi madre me preguntó: "¿Cómo lo encontraste a Quiroga?", le dije: "Mamá, si Quiroga es la persona que yo conocí, no creo que viva un día más". Al día siguiente compró el cianuro y se mató. Fui la última persona que lo vio.

## LAS ALFONSINISTAS

Una vez, Alejandro le dijo a su madre que la consideraba la mejor poeta de América y ella le contestó como si colaborara en la construcción de una anécdota taquillera para el mito: "¿Cómo decís eso? ¿No sabés que hay una señora que se llama Gabriela Mistral?". Alejandro dijo que cómo no iba a conocerla si le había abierto la puerta de calle. Entonces, Alfonsina respondió: "Parece que no la conocés, no digas nunca más eso, porque a mí no me interesa estar en un ranking primera, ni segunda ni tercera. Yo escribo porque es un don, y sabés perfectamente cuál es mi pasión: la docencia".

Desde los tiempos en que recitaba por 60 centavos en un teatro mientras deshojaba unas rosas con la mano –en eso de recitar haciendo diversas operaciones con flores la siguió la uruguaya Marosa de Giorgio–, Alfonsina era carismática. Cuando Alejandro la reemplazó en la materia castellano de un colegio nocturno, las "alfonsinistas" le hicieron la contra:

–Yo soy profesor de lenguas, que primero se decía "de lengua nacional", después "castellano" pero que no era para Castilla sola sino para toda España, hasta que se llamó "español". Ahora quedó "lengua", que parece una entrada de restaurante. Al nocturno fui con el nombramiento, entonces la directora me designó en un grado y me dijo: "Mire, discúlpeme, yo tengo que retirarme un momento..." Al rato me fui hasta la dirección, porque siempre me gustó amenizar las cosas directamente: "Señorita directora, ¿no tiene un revólver usted?". "Pero... ¿para qué necesita un revólver?" "Y, porque estoy tan solo que tengo miedo." "¿Cómo? Si usted tiene 27 alumnas de su madre." "Señorita, no tengo ninguna." "Tiene razón, no hay ninguna; bueno, entonces váyase a su casa." Me quedé. La cátedra era día por medio. Iba pero no venía nadie. Hasta que un día vino una alumna. "Vamos a ver la primera lección", dije y seguí adelante. Al otro día vinieron tres, al final se llenó. ¿Sabe qué habían hecho? Me lo confesaron: huelga a mí, porque querían ser alumnas de Alfonsina.

## OCTUBRE

En su poema final *Voy a dormir*, que Alfonsina envía a *La Nación*, hay una frase soberana: "Ah, un encargo,/ si él llama nuevamente por teléfono/ le dices que no insista, que he salido". Pero Alejandro Storni, el testigo, terminará por sugerir que es un equívoco; "soy yo" dice dando por sentado el pacto autobiográfico en el poema y su propia identidad como quien parece querer interrumpir el repliegue último de Alfonsina. O bien ese "él" es un secreto que escapa a su testimonio.

–Mi madre se dio cuenta de que estaba enferma por el dolor que le causó en el pecho el golpe de una ola estando en Uruguay. Aquí los análisis dieron totalmente desfavorables. La operaron. Ella me tranquilizaba diciéndome que no era nada. Yo tenía 23 años. Le hicieron rayos, pero no había que hacérselos como a una persona común. (Lógicamente, quien escribe versos de esa categoría no puede ser una persona común.) Y la persona no era común, porque cuando la operó el doctor Arce, no la podían dormir, y después no la podían despertar. Era de una sensibilidad extrema. No quiso seguir con los rayos.

**Alfonsina creía que el cáncer contagiaba.**

–Y eso que el director del Instituto, que era amigo de ella, le había demostrado que el cáncer no se podía contagiar, tomando un tumor maligno con la mano y rompiéndolo.

**¿Pero era una creencia común en la época?**

–¿Una creencia del pueblo? Alfonsina estaba fuera de eso. Pero cuando uno está enfermo, m'hija, siempre piensa mal, pierde su razonamiento, lo pierde aun siendo una persona inteligente. Alfonsina se ponía alcohol antes de que yo la besara. Entonces yo le decía: "¡Pero, mamá! ¡Son disparates!". "Bueno, por si acaso", me contestaba. Ingenieros la mandó a Córdoba diciéndole: "Vaya ahí, que se va a curar de lo que cree usted o de lo que creo yo que tiene".

**¿Qué creía Ingenieros?**

–Que era una neurastenia. Más que una neurastenia era el cansancio mental provocado por la vida agitada que hizo Alfonsina. Decir que era neurastenia era como pensar que si se escriben versos es porque se toma cocaína, si se es jockey se tiene que ser invertido. Por eso una vez dije en una conferencia "desgraciados los que quieren ser famosos". Porque la fama lo único que trae es desazones, ¿me entiende?

**¿Era católica Alfonsina o creyente en algún sentido?**

–Alfonsina era una atea, muy rara porque nombra a Dios en muchos versos. Cuando fui creciendo, ella me dijo: "Yo no quiero que seas católico sino que conozcas todas las religiones y elijas la que vos quieras". Entonces me fue explicando todas. Por eso digo que yo no tengo rabia a los judíos, ¿me entiende? En cambio les tengo rabia a los ingleses, pero no por las Malvinas sino porque mataron a todos los hermanos de Sandokán en las novelas de Salgari. ¿Sabe que Salgari murió ahorcado? Se suicidó porque fue estafado por los editores.

**En aquel viaje a Mar del Plata, usted no acompañó a Alfonsina porque ella no quiso.**

–Pero el 18 de octubre de 1938 yo la acompañé hasta la estación Constitución, donde ella embarcó para Mar del Plata. No quería que fuera porque me había dejado una serie de encargos por los que yo tenía que ser muy torpe para no darme cuenta de que no la iba a ver más: por ejemplo, órdenes para cobrar los sueldos de ella y unos versos publicados en *La Nación* el 16 de octubre. Pero yo no cobré ni su sueldo ni el mío.

**Usted sospechaba.**

–Imagínese qué se puede pensar de alguien que le deja una orden en octubre

En su poema final, *Voy a dormir*, hay una frase soberana: “Ah, un encargo/ si él llama nuevamente por teléfono/ le dices que no insista/ que he salido”. Pero Alejandro Storni, el testigo, terminará por sugerir que es un equívoco. “Soy yo”, dice.



para cobrar plata en enero. Mi madre era una persona de mucho carácter. Lo que ella decía era lo que valía. No cabía decirle: “Pero si vos vas a estar de vuelta acá”. Yo sabía que no iba a estar de vuelta. Lloré toda la noche.

**¿Usted pensaba que era difícil de disuadir?**

–Nos conocíamos mucho, ¿me entiende? Alfonsina era amiga acérrima de la verdad. Uno con un halago no la podía conseguir a mi madre, pero con la verdad sí. La verdad para ella era una cosa definitiva, porque ya en enero, a meses de su muerte, ella me dijo que tenía un ganglio inflamado en la garganta y que podía ser que el cáncer se le reprodujera, “en cuyo caso –dijo– no vamos a hablar más de esto”. Y efectivamente no hablamos más hasta el mes de septiembre, en que volvió a enfermar.

## HERENCIA

El escritor Emeterio Cerro bautizó Pierre al mocasín de Alfonsina supuestamente encontrado en un travesaño de la escollera de Mar del Plata pero eso es, amén de homenaje, mitología. Alejandro quiere ser preciso con los hechos.

–Me llamó a las 8 de la mañana una persona que debía saber ya, pero no me dijo nada, para contarme que Alfonsina estaba bien. Entonces me pasó una cosa terrible. La radio estaba prendida, y yo le dije a la muchacha, que estaba limpiando, que la bajara, pero me pareció que la seguía escuchando. Me llamó por teléfono una compañera de la facultad. Entonces, de lejos, escuché la noticia de la muerte de Alfonsina en el mar. Que la habían encontrado flotando entre las aguas. Y entonces, cuando se lo conté a la muchacha, me dice: “No puede ser, si yo apagué la radio”. Si ella no me mintió, yo lo imaginé todo. Abajo me estaba esperando un amigo con el auto para ir a Mar del Plata. Entonces me llamó Salvadora Medina Onrubia, la mujer de Natalio Botana, para decirme: “Mirá, Alejandro, no vayas a Mar del Plata para nada porque yo ya arreglé todo. La van a velar en Mar del Plata, después en Buenos Aires”. Después me vine a enterar de que quien pagó todo fue ella. Eran muy amigas aunque hayan tenido muchos encontronazos. Me acuerdo de uno: Salvadora era de izquierda, entonces un día vino a casa y le pidió a Alfonsina que firmara por la libertad de alguien que estaba en Devoto por haber dicho que el presidente de la república era un invertido. Alfonsina leyó la nota y dijo “no la voy a firmar”. “¿Cómo que no la vas a firmar?” preguntó Salvadora. “Esa es la vida privada de cada uno. Si es suficiente hombre para sostener lo que dijo, que se quede preso...” Entonces Salvadora se fue enojada. Una vez vino alguien a preguntarme sobre la sexualidad de un escritor a mí.

**¿Y usted qué contestó?**

–“No sé nada. Como yo nunca me acosté con él...” “Pero es que todo el mundo dice...” me contestó ese alguien. ¿A mí qué me interesa todo el mundo? Salvadora era muy amiga de Alfonsina y también mía porque Pitón, su hijo, tenía mi edad. Cuando él se suicidó ella se acercó mucho a mí. Siempre se estaba separando de Botana y cuando estaban separados, él le pasaba dinero. Un día Salvadora me llama por teléfono diciendo: “Alejandro, me tenés que acompañar al banco de préstamo, porque tengo que empeñar una ‘lata’ –era una joya que valía como para vivir un año–”. Ibamos en un taxi al banco. De repente Salvadora me dice: “Mi marido me pasa 10.000 pesos por mes, ¿vos creés que yo puedo vivir con 10.000 pesos?”. El chofer empezó a parar la oreja, y yo que ganaba 180 pesos en la escuela, le contesté: “Pero, che, ¿te quiere matar de hambre?”

**En el poema *Voy a dormir*, ¿ese “él” que podría llamar por teléfono forma parte de un artificio poético?**

–Soy yo. Por Alfonsina hice todo lo que pude, pero cuando murió, nueve años estuve sin publicar sus libros a pesar de pasar momentos muy difíciles. Nunca cobré los sueldos que Alfonsina me dijo ni el poema en *La Nación*.

**¿Por qué?**

–Porque yo no quería que mi nombre se usara. Porque un escritor que se mata vende más libros que un escritor que se muere de gripe y yo no quería lucrar porque siempre había vivido de mi sueldo, de mi trabajo. Cuando Alfonsina murió, Fernández Moreno, que era muy amigo de ella, pidió que le dieran el primer premio nacional post mortem, y se negaron, porque post mortem no se da, pero el gesto está presente para mí. Alfonsina era de un gran talento. Recuerdo un poema que le dedicó a Gabriela Mistral.

“Llegará un día en que la raza humana /Se habrá secado como planta vana, /Y el viejo sol en el espacio sea /Carbón inútil de apagada tea...” Yo soy de herencia salteada.

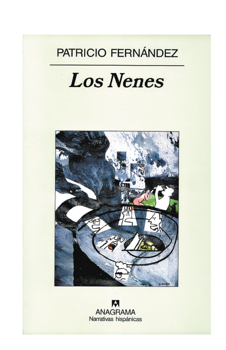
**¿De herencia salteada?**

–Porque soy más futbolero que escritor. Ⓡ

# Grandes viejos

Un humor feroz resume el espíritu de unos viejos jóvenes que se reunieron alrededor de la revista *The Clinic* tras el arresto de Pinochet en el London Clinic.






**Los Nenes**
Patricio Fernández
Anagrama
176 páginas

POR MARIANO DORR

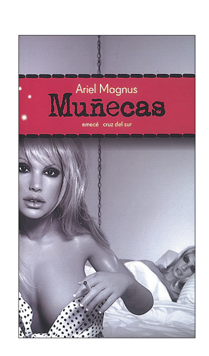
Cuando el ex dictador Pinochet fue arrestado en el London Clinic, en octubre de 1998, Patricio Fernández y un grupo de amigos/escritores celebraron el acontecimiento fundando *The Clinic*, una revista satírica entre el periodismo y la literatura. El relato de *Los Nenes* comienza unos meses más tarde, a propósito de un viaje de Fernández –el narrador– y Carlos Iribarren –un editor bastante mayor, pero de espíritu adolescente— a la Feria del Libro de Buenos Aires, en abril del '99. El verdadero objetivo del viaje consiste en la necesidad de Iribarren de reencontrarse con Estela Obragina, su ex mujer, que lo abandonara cuando eran todavía muy jóvenes. El reencuentro, en Plaza San Martín (Fernández los espía después de comprar un libro de Arlt en una librería de saldos), enfrenta a Iribarren con la realidad cruda y sin matices: la mujer con la que soñó durante décadas enteras y a la que dedicó varios tomos de una única novela es ahora una viuda potona (esto es, de enorme trasero), pretenciosa y poco interesante. Si antes había huido de Iribarren, ahora el viejo editor luchará por sacársela de encima.

En un contrapunto que funciona mejor a medida que avanza el relato, Fernández narra (desde el 10 de marzo de 2006, con un Pinochet anciano y decrépito) las peripecias de su "pandilla literaria" en torno de *The Clinic*, donde el protagonista es Gastón Miranda (personaje basado en el escritor chileno Germán Marín), otro hombre mayor vinculado con el mundillo editorial de Santiago. Entre Miranda y Fernández la novela crece en intensidad; las discusiones sobre literatura se confunden con borracheras y maltratos. Miranda roba autores a Mondadori y los publica en el sello editorial de un amigo. Unas páginas más adelante, en un restaurante, le piden al pintor Véliz que saque su arma: "Una pistola en la mesa genera un ambiente extraño. Produce, más allá de lo que se diga, un silencio profundo. Es colocar la muerte entre las copas", escribe Fernández. Tanto Iribarren como Miranda se dedican a la "novela autobiográfica", al tiempo que sospechan que sus movimientos están siendo retratados por Fernández. La pandilla conforma un "cocktail de personalidades" cuyo referente es *Los siete locos*. Se destaca el personaje de Rafael Gumucio, del que Fernández cita algunos fragmentos de un imperdible relato en torno de la accidentada, supurante y tardía circuncisión del escritor chileno, que, recién operado, se lamenta: "Escribo esto en cama, después de una semana de reposo y desesperación. Mi sexo sigue en el medioevo. Pasó de ser un monje benedictino a ser el jorobado de Nôtre-Dame".

Escrita con lenguaje coloquial (abundan los conchetumadre, chorito, huevón, etc.), de lectura veloz y hasta compulsiva, el fuerte de *Los Nenes* es el humor. Capaz de hacer reír a carcajadas, el cinismo que respiran los personajes deja de ser impostado para convertirse, felizmente, en un aceptable vicio para el lector. Cada comentario más o menos serio es recibido por el resto como una invitación a la burla, pero aquí la burla se erige en manifiesto: "Nada se evita tanto como una frase grandiosa. El que se las da de pensador profundo, lisa y llanamente pasa a la categoría de imbécil. Despreciamos a los filósofos", remata Fernández.

La novela llega a su clímax con la muerte de Pinochet; entonces sí vale ponerse un poco más solemnes. ¿Qué haríamos si nos encontráramos con un genocida en un ascensor? Fernández fantasea con sensiblerías, atrevimientos y otras opciones más íntimas y violentas, pero finalmente se resuelve en una simple pregunta que, de algún modo, resume el clima del texto: "¿Se da cuenta usted del dolor que ha causado?".

# Ningún hombre es una isla




**Muñecas**
de Ariel Magnus
Emecé 2008
115 páginas

Cuando se cruza el umbral de la intimidad, la soledad puede ser bizarra.

POR LUCIANO PIAZZA

Desde la tapa, dos encantadoras muñecas de silicona miran al lector esperando la acción. Ante la mirada vacua de estas sensuales muñecas se inicia el relato invitando a un terreno de múltiples fantasías, que se irán desmembrando en una trama sorpresiva. *Muñecas* (premio de Novela Breve Juan de Castellanos 2007), se lee velozmente a través de los diálogos y las intermitencias del pensamiento de dos solitarios. Selin, joven hermosa, y un bibliotecario, se cruzan por esas extrañas casualidades. El choque, que podría derivar en un gran encuentro, no hace más que subrayar la ausencia de sentido en la que ambos divagan. Sus monólogos algunas veces se interrumpen para armar un diálogo inesperado. Alemania es el trasfondo de la soledad del cumpleaños de Selin y del bizarro mundo íntimo del bibliotecario inmigrante.

El monólogo del bibliotecario comienza cuando la desconocida Selin lo invita a su cumpleaños. Una ocasión semejante puede ser la dicha para el solitario que espera, o también la condena final. La espontánea invitación de una mujer hermosa le moviliza un mecanismo de infinitas hipótesis sobre las minucias sociales, desde las opciones del regalo y hasta la forma en que se debe vomitar en el baño de una fiesta íntima. Para derribar todas las fiestas posibles que él se había imaginado, se encuentra con una casa decorada con forros inflados, y se da cuenta de que es el primer invitado.

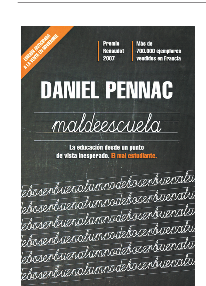
La torpeza social es protagónica, y las reflexiones cotidianas deformadas por la lupa del fóbico producen un buen efecto cómico. Selin y el bibliotecario están al borde de complementarse, por opuestos o por forzada proximidad. Se rozan en una tensión que espera la resolución en un romance. Se miran desde sus islas pidiendo rescate pero se ahuyentan con los mismos gritos.

"Ningún hombre es un isla", dijo John Donne e inmortalizó Jon Bon Jovi en "Santa fe", la canción. Pero muchos recordamos la frase por la cita en *About a boy*, la película con Hugh Grant. Así la recuerda el bibliotecario, por haberla escuchado en una película, y la incluye en su archivo con material sobre el aislamiento humano. Como buen solitario tiene una teoría sobre la soledad: una teoría sobre la utilidad del ser social. En cuanto al relato con personajes nihilistas, es más de lo mismo, se han escuchado los mismos discursos una y otra vez. De todos modos, la originalidad del relato no está en una nueva teoría sobre el desencanto de la sexualidad-objeto en una sociedad mercantilista sino en la continuidad del encuentro entre los delirios de los solitarios.

Es realmente placentero seguir el monólogo de las dudas del bibliotecario, y si se pudiera llevar *Muñecas* a la TV, sería uno de esos unitarios como *Historias de sexo de gente común*, que cuando se atraviesa el velo de la intimidad, se ingresa en un pequeño mundo bizarro. En la brevedad de la novela y en la longitud del cuento el factor decisivo es la lucha contra la voracidad del lector. Con las continuas sorpresas de *Muñecas*, el lector y los personajes permanecen un tiempo peleando, aun cuando la trama ya acabó.

# La mala educación

En su último libro, Daniel Pennac aborda el tema de la educación. Fiel a su tradición heterodoxa y antisolemne, lo hace desde una perspectiva infrecuente: la de los malos alumnos, aquellos que en apariencia ya no tienen remedio.




**Mal de escuela**
Daniel Pennac
Mondadori
255 páginas

POR FERNANDO KRAPP

La escuela siempre fue cuna de conflictos. Conflicto entre padres y maestros, entre directores e inspectores, funcionarios estatales y empresarios educacionales. Conflicto salarial, conflicto institucional. Y en medio, el alumno: el depositario último y primordial de miles de teorías pedagógicas y didácticas, el que debe atravesar el largo y sinuoso camino de la educación para convertirse en un ser racional, sujeto en una sociedad. Algunos recorren ese camino sin dificultades; buenas notas, presentismo, siempre diez. Otros, en cambio, se resisten y hacen de la escuela su propio campo de batalla. Y otros sencillamente no entienden nada; lo que les dicen les entra por un oído y les sale por el otro. Verdaderos parias del saber, burros, cabezas duras, o como los llama Daniel Pennac en *Mal de escuela, zoquetes*. ¿Qué hacer cuando un alumno, que ha llevado una vida normal, sin traumas, culto y muy lector, no entiende nada de nada? Daniel Pennac husmeó en su pequeña biografía escolar, porque él mismo, hoy famoso escritor y respetado ex maestro de francés (equivalente a nuestra lengua y literatura), supo ser un zoquete de aquéllos.

Con una prosa ágil, coloquial, cargada de humor, depurada de todo tecnicismo didáctico y a la vez muy explicativa, Pennac cuestiona (y se cuestiona) el origen del conflicto entre ese dúo poco dinámico: el educador y el educando. El cuestionamiento de base apunta no tanto a problemas de tipo psicológico o social sino comunicativo. La comparación de Pennac con las teorías pedagógicas de Paulo Freire es evidente: la reflexión sobre la práctica educativa tiene que darse necesariamente en la acción misma de enseñar, y no tanto por fuera, como una ciencia abstracta. El alumno no es una cabeza vacía donde el profesor descarga todo su saber metódicamente, sino una especie de caja de Pandora, donde el maestro estimula con paciencia casi oriental, sin desdeñar técnicas que parecen antiguas, como la memorización de textos literarios (bastantes complejos, por cierto), el dictado y el riguroso análisis sintáctico, con subordinadas y todo.

Cierto tono zumbón a nostalgia se desprende de *Mal de escuela*. La sombra de que todo tiempo pasado fue mejor, que Pennac no se priva de subrayar. Porque, a diferencia de los antiguos, los alumnos modernos llegan a la escuela con una identidad que toman del consumo. El deseo de objetos los aparta de su obligación como estudiantes. Pennac insiste (o confía, quizás, ciegamente) en que el maestro debe rescatar el cerebro de los chicos de las garras del consumo.



Aún así, ¿qué hacer con el zoquete que mira con sus ojos huecos sin entender? Pennac vuelve a la carga contra los maestros que no dejan de lado su Saber, y se frustran al ver que sus alumnos les hieren el ego con su ignorancia. El maestro debe ser un poco zoquete también. Darle un sentido a la ignorancia. Permitirse saber no saber nada. Y cuando el alumno no entiende, empezar una vez más todo, desde cero. Para Pennac, la única manera de poder hacer semejante esfuerzo es con amor. Probablemente el término amor sea la mayor blasfemia que exista entre los santos pedagogos, pero Pennac no habla de un amor fraternal hacia el alumno, no confundamos, sino de amor al oficio de enseñar.

Mezcla de autobiografía y ensayo, *Mal de escuela* entra en la categoría de "narrativa docente" que busca trasmitir a los docentes las experiencias en las aulas. Sin embargo, el libro trasciende la mera nomenclatura para aterrizar en el terreno de la literatura. *Mal de escuela* parece no tener un lector ideal: puede ser el docente que busca una experiencia para su formación, o los padres, que muchas veces no saben cómo se desempeñan sus hijos y la influencia que ellos mismos ejercen sobre su comportamiento, o aquellos que supimos ser zoquetes en tiempos escolares, y nos habría encantado tener un maestro como Daniel Pennac.

## NOTICIAS DEL MUNDO



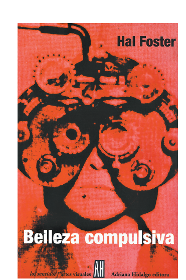
### La hora señalada

El pasado 11 de noviembre se cumplieron 187 años del nacimiento de Dostoievski. Para homenajearlo son varios los museos, especialmente en Moscú y San Petersburgo, que abrieron programas especiales como tours literarios, lo que generó un record de visitas de más de 30.000 personas. "Resulta difícil imaginar a Rusia sin Dostoievski, igual que a Francia sin Balzac", comentó la directora del museo moscovita que se abrió en 1928 en la vivienda que la familia del escritor ocupó, y donde él vivió entre 1823 y 1837. Debido a la educación espartana que recibieron, no hay camas en la habitación que Fiodor y su hermano Mijail compartían, pero sí pueden verse los duros baúles donde dormían; en una de las paredes cuelga un pequeño retrato de Alexander Pushkin, a quien Dostoievski admiraba. Pero la pieza más valiosa de este museo es la pluma que usó para escribir *Los hermanos Karamazov*. El otro gran museo que por estos días causa furor funciona en el departamento donde vivió sus últimos años (entre 1878 y 1881), en la intersección del paisaje Kuznechny y la calle bautizada con su nombre. En este lugar, además de apreciar el orden metódico en que vivía el escritor, se proyecta un documental de veinte minutos sobre esta etapa de su vida. Aquí, el objeto más impactante, para nada exento de vida literaria, es el reloj que perteneció a su hermano menor Andrei, que se paró definitivamente a las 20.36 del 28 de enero de 1881, hora y día en que murió Dostoievski.

### El libro de Serrat

Serrat, el cantante español literario por excelencia, también es noticia porque acaba de publicar una autobiografía y un cancionero de más de 500 páginas donde desnuda, literariamente hablando, su prolífica carrera. Presentado por la editorial Temas de Hoy en dos formatos —la edición de lujo incluye fotos, tapas alternativas de sus discos y carteles del artista—, este libro que repasa sus 44 años de carrera abrevó en su archivo personal para incluir fotos y documentos inéditos.

# Las pesadillas de un soldado




**Belleza compulsiva**
Hal Foster
Adriana Hidalgo
335 páginas

Hal Foster indaga en los mitos de origen del surrealismo como uno de los grandes relatos de teoría estética del siglo XX.

POR EZEQUIEL ACUÑA

En el prólogo de *Belleza compulsiva*, Hal Foster relata el encuentro de un joven André Breton con un soldado herido para quien la guerra no era más que un simulacro. Esta escena de paranoia, de realidades puestas en tensión, funciona para Foster como mito de origen del surrealismo. Y a pesar de que Breton no desarrolla la anécdota en ninguno de sus textos fundacionales, la importancia de aquel encuentro reside en la posibilidad de articular una óptica diferente para la observación crítica del movimiento de vanguardia. "La historia del soldado –dice Foster– habla del aturdimiento traumático, el deseo mortal y la repetición compulsiva", reubicando el núcleo surrealista en lo reprimido y la tensión entre las pulsiones de vida y muerte.

Hal Foster lleva varios años como coeditor de la revista *October* junto a Rosalind Krauss, Yves-Alain Bois y Benjamín Buchloh. El crítico estadounidense define el trabajo de *October*, creada en 1976 y dedicada a la divulgación de teoría estética y estudios culturales, como un intento por "replantear el arte que media entre 1900 hasta la actualidad sin dar por concluida ninguna de las grandes cuestiones que lo recorrieron, pero analizándolas desde una situación de presente". *Belleza compulsiva* forma parte de ese proyecto y Foster se propone, en este caso, avanzar sobre los modos de representación, el *cómo es* de la estética surrealista, más que sobre las distintas definiciones, el *qué es*.

Como punto de partida para la tarea crítica, *Belleza compulsiva* utiliza la teoría de lo siniestro formulada por Freud en la década del '20; decisión que revela, en última instancia, la intención de trabajar con conceptos contemporáneos y nada extraños al surrealismo. Lo siniestro (que para Freud se constituye a partir del retorno de algún fenómeno familiar vuelto extraño a través de la represión) y sus efectos como la falta de distinción entre lo real y lo imaginario, la confusión entre lo animado y lo inanimado, parecen responder con precisión no sólo a los objetivos teóricos que había declarado tener el surrealismo sino también a los resultados evidenciados en las obras que Foster analiza en un primer momento desde la óptica psicoanalítica del trauma y las fantasías originarias de castración.

Porque si el surrealismo se definió a sí mismo como un movimiento artístico que recurre al poder del símbolo y las identificaciones psíquicas como método de trabajo, *Belleza Compulsiva* se vuelca hacia la búsqueda de una estructuración del arte surrealista para encontrar los muros y andamios que sostienen esa construcción íntimamente relacionada con las manifestaciones del inconsciente y la sublimación. De esa forma, en el texto de Foster lo siniestro funciona como principio organizador que pone a prueba el canon estético establecido por Breton, y permite explicar la ruptura del grupo y el nacimiento de la vertiente surrealista liderada por Bataille.

La compulsión por la belleza, el método de escritura automática, y lo siniestro como el encuentro de los contrarios delinean el mapa teórico de un movimiento artístico que se caracteriza por hacer de la repetición de un trauma una forma de representación. Desde la psicología y la teoría estética marxista, Foster exhibe a las obras surrealistas como representaciones del retorno siniestro de estados sociales pasados. Lo traumático que vuelve y es sublimado en el arte, pero también la experiencia de la realidad vuelta trauma, la historia siniestra de la sociedad moderna.

# Combatiendo la capital

**Historia >** Hilda Sábato investigó a fondo acerca de la rebelión de Buenos Aires cuando Roca estaba por asumir el poder en 1880. La disputa por la ciudad-puerto permite releer parte de la historia del siglo XX argentino.



**Buenos Aires en armas**
Hilda Sábato
Siglo XXI
336 páginas

POR GABRIEL D. LERMAN

Una bisagra, un hecho crucial está en el centro del nuevo libro de Hilda Sábato. También un debate, que enfocado a través de aquel hecho crucial se enriquece, se inunda en matices. El hecho es la revolución de 1880, que desembocó en la definitiva federalización de Buenos Aires. Y el debate es, una vez más, la violencia política. Bisagra y crucial, porque si bien los claroscuros que las historizaciones construidas desde los partidos políticos suelen desplazar, opacar o relativizar el acontecimiento, todo indica que las coordenadas que lo hicieron posible, el propio desarrollo y los efectos inmediatos, tuvieron una carga indisimulable de largo plazo. Para el radicalismo nunca fue un episodio decisivo salvo en lo tocante a los antecedentes de orden biográfico en el caso de Alem y Aristóbulo del Valle. Para el peronismo, en línea histórica sobre aspectos populares de la lucha radical y en linaje con el también bonaerense Rosas, no pareciera de gran cuantía una lucha por el dominio de la ciudad-puerto. Para los conservadores, la impronta de una amargura nunca aceptada por parte de los porteños y, según la variante, un paso decisivo en la construcción política del general Roca. Por lo demás, la subestimación política del caso tal vez tenga que ver con el pudor en no hacer mella ni levantar algarabías sobre una profunda y sagaz derrota de Buenos Aires, una derrota en aras, ni más ni menos, de la resolución de un conflicto de larga data: convertir a la ciudad en federal, quitársela a la provincia, nacionalizarla, hacerla de todos. De modo que por este lado el libro retoma, actualiza y realinea la forma en que se administra, se tramita el viejo tema de la cuestión capital.

Lo que además propone Hilda Sábato es mirar el proceso de un modo en que la acción política devenida violenta pueda comprenderse en su contexto, sin anacronismos ni sobreimpresiones de categorías construidas en el siglo XX. Sábato busca una especificidad para esa violencia política. Y el planteo se introduce sobre la base de una aparente sorpresa o perturbación que traería la consumación de un desgarro violento, un enfrentamiento entre dos facciones integradas por hombres que venían de mantener cierta experiencia compartida, valores, espacios, derroteros. Sábato se desmarca, en principio, de un tipo de



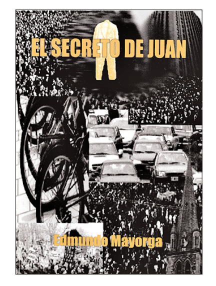
CARLOS TEJEDOR Y JULIO ROCA: VENCIDO Y VENCEDOR EN LA LUCHA POR LA CAPITALIZACION DE BUENOS AIRES.

análisis que abona el sentido común de la violencia política en América latina y se escandaliza sobre la consiguiente incivilidad de ese rasgo. Sin embargo, matiza, el ochenta argentino emerge, se instala con una violencia nada fácil de explicar, y por lo general ignorada, desestimada o naturalizada. ¿Por qué se silenció, se atenuó un episodio en el que cerca de cinco mil hombres en cada bando desplegaron tropas y combatieron en Buenos Aires por el poder total de la futura ciudad capital? ¿Acaso los motivos de la trifulca no están en el corazón de la distribución del poder y los recursos que hasta el día de hoy tallan en la República Argentina? Los años previos habían agotado cierto modelo político prohijado en las primeras décadas de la llamada organización nacional: la muerte de Adolfo Alsina en 1877 dejó sin líder al porteñismo y a partir de allí se forja la candidatura presidencial de Carlos Tejedor, gobernador de la provincia, para suceder a Nicolás Avellaneda. Por otro lado, el ministro de Guerra, el joven Julio A. Roca, anuda aliados y expande su candidatura con base nacional. Roca derrota a Tejedor en las elecciones, pero en los meses siguientes, antes de asumir la presidencia, se desata el verdadero y último conflicto: el control de Buenos Aires.

Un libro amasado en reflexiones, cultivado y de narración entretenida, viene a colocar a la revolución de 1880 como un instante decisivo en el fin de siglo argentino. Quizás, y es aquí en donde Sábato propone una tesis más profunda, con una carga y unas implicancias mayores a las de otros momentos, por ejemplo la revolución radical de 1890. No porque sea necesario un ranking al respecto, sino porque se le habría prestado una atención menor, cuando en verdad 1880 puso en escena una fractura y una exposición de necesidades y asunción de riesgos de una envergadura que aún estremece a la Argentina.

# Será justicia

Un narrador cumple el sueño de ser invisible para llevar a la sociedad al banquillo de la literatura.




**El secreto de Juan**
Edmundo Mayorga
El Escriba
185 páginas

POR SERGIO KISIELEWSKY

Yo quería ser el hombre invisible" ¿Una apuesta? ¿O la búsqueda de ser partícipe imprescindible de toda acción? Lo cierto es que la idea que circula en *El secreto de Juan* juega con la ilusión de todo narrador: ser testigo voluntario de algo que no puede mirar, traspasar los límites para alcanzar un objetivo. En este caso, hacer justicia de acuerdo a deberes éticos e ideales sociales impostergables.

Juan es un bioquímico que trabaja en el Ministerio de Salud Pública. En el marco de un trabajo monótono y un contexto de hecatombe social, el relato da cuenta de las consecuencias de la crisis de 2001. Al unísono, la trama juega parte de sus fichas en la relación con Irene, joven compañera de trabajo de Juan, quien será confidente de sus andanzas.

En tanto, el recurso de no hacerse visible da pie a que el lenguaje se concentre en las voces de la oralidad, la lengua "escrita" en la calle. El que no se ve comienza a ser un vengador de contravenciones públicas y privadas. El tono es el de una escritura hecha al oído del lector, un susurro que motoriza la risa de Irene y las charlas con Abraham, el sastre y hombre de confianza del personaje principal.

Desde la intimidad de estos seres, Edmundo Mayorga pone su dispositivo de narración al servicio de la observación social, la palabra justa, el dato en el cuerpo de la novela que da en la clave de los mecanismos dominantes, de la impunidad de que gozan los que tuvieron la suma del poder público. Como si el deseo de justicia lo llevara a la escritura. Es, entonces, cuando el tono elegido recrea la opción por la comedia satírica, la batalla por dar por tierra con la injusticia a partir de diálogos y acciones desopilantes.

"Las grandes verdades se dicen en broma", escribe mientras comienza a llevar a cabo su plan maestro, el secreto que se alude desde el inicio del libro.

Por allí desfilan personas de nuestra fauna pública ligados a las peores prácticas políticas. Juan es una suerte de Robin Hood, un hombre de principios que teje paso a paso su dispositivo justiciero. Los ojos desorbitados de un ex presidente al apretarle con fuerza la corbata muestran que en la comicidad está el fuerte del narrador. Del mundo íntimo y familiar pasa a la inclusión de la lucha por sus ideales, pues Juan siempre sueña con algo más. En la vigilia se construye un texto que tiene a los diálogos como principal sustento. Una matriz teatral que genera luz sobre los hechos que le tocará presenciar. En este abordaje Mayorga habla siempre por conmoción, intenta vivir como piensa y acciona una y otra vez sobre la realidad. No es poco en el panorama de nuestras letras que al decir de Angélica Gorodischer los escritores argentinos al escribir se ponen los guantes. Mayorga, a mano limpia, relata el corazón de los hechos. Es un match de box del lenguaje contra el olvido. Es a varios asaltos y el resultado es incierto. Y en última instancia, depende del lector.

## BOCA DE URNA

Este es el listado de los ejemplares más vendidos durante la última semana en Librería de Avila (Alsina 500)




### Ficción

1. **Fantasmas en el parque** — María Elena Walsh — Alfaguara
2. **Purgatorio** — Tomás Eloy Martínez — Alfaguara
3. **La logia de Cádiz** — José Fernández Díaz — Sudamericana
4. **Los hombres que no amaban a las mujeres** — Stieg Larsson — Destino
5. **Amanecer** — Stephanie Meyer — Alfaguara

### No ficción

1. **Los mitos de la historia argentina 4** — Felipe Pigna — Planeta
2. **Operación Traviata** — Ceferino Reato — Sudamericana
3. **Argentinos** — Jorge Lanata — Sudamericana
4. **La guerra de los tres billones de dólares** — Joseph Stiglitz — Taurus
5. **La aventura del pensamiento** — Fernando Savater — Sudamericana



# Tú, que te escondes

Desde Charles Dickens, el escritor se convirtió en un profundo promotor de sí mismo. La obra pasó a ser acompañada por la vida. Las biografías y autobiografías se convirtieron en apetecibles bocados. Y, sin embargo, la literatura de los siglos XX y XXI registra una importante cantidad de escritores que se esconden, no dan entrevistas, salen poco y dejan falsas pistas sobre su paradero. Un mundo de vidas privadas a contrapelo de la súper promoción literaria.

POR RODRIGO FRESAN

Si se lo piensa un poco, tal vez el verdadero misterio pase no por si un escritor decide desaparecer sino por demasiados escritores mostrándose tanto. Y es que en un principio no era así: en un principio el cuerpo –*el corpus*– eran los libros y sus autores una suerte de fantasma en vida, pero fantasma al fin. El asunto se complica para siempre –hay casi consenso en esto– con la llegada de Charles Dickens. Es él quien descubre y patenta la industria del escritor como producto: se lanza a largas giras, ofrece conferencias, cobra por lecturas que son mucho más que eso. Los que estuvieron allí dejaron testimonio del alto dramatismo de las veladas, con Dickens *actuando* cada uno de los personajes y arrancando lágrimas del público y, en ocasiones, hasta desvaneciéndose de agotamiento por el esfuerzo realizado. Freud lo hubiera calificado de histérico y sus biógrafos aseguran que semejante esfuerzo *live* fue lo que lo llevó a la muerte. En cualquier caso, a partir de entonces se le exige al escritor una vida social y *no-ficción* que compense la soledad de sus ficciones. No importa que en las raíces de la vocación se encuentre la obviedad incuestionable de un "escribo porque me gusta estar solo". Ahí están los cada vez más numerosos festivales, los programas de radio y televisión, la obligación de opinar sobre cualquier cosa y hasta la cláusula en los contratos con la editorial donde se estipula que el padre de la criatura *deberá* promocionarla con buena disposición y, si es posible, alegría. De ahí también que la decisión de esconderse –de dejar el juego, de ubicarse *afuera*– cause extrañeza primero y enseguida fascinación.

## Me voy, me voy, me fui

El espécimen paradigmático –el ejemplo que siempre se invoca– es el del norteamericano Jerome David Salinger. Salinger publicó por última vez un texto (al menos bajo su nombre, se han llegado a detectar varios alias nunca confirmados y hasta se llegó a pensar erróneamente que él era quien se ocultaba detrás del recién fallecido William Wharton, otro hombre esquivo, autor del noble best-seller *Byrdi*) en 1965, en las páginas de *The New Yorker*. Se presume que sigue escribiendo pero que ya no le interesa publicar y sus esporádicos avistamientos –entrando o saliendo de su casa de New Hampshire– son reportados como si se tratara de los de un ovni certificable. Los motivos para esfumarse nunca fueron explicitados, pero se tiende a pensar que Salinger se cansó de todo: de sus detractores y de sus fans y que frente al temor comprensible de acabar como Fitzgerald y Hemingway y Kerouac (narradores sucumbiendo a su propia mística, convertidos más en personajes de sí mismos que en propias personas) decidiera decir adiós a todo eso.

Thomas Pynchon (de quien en un principio se dijo que era Salinger y hasta se acusó de ser el Unabomber) aprendió demasiado bien la lección y decidió empezar siendo una ausencia más que una presencia. Y ahí está: prestando su voz pero apareciendo con una bolsa de papel en la cabeza en episodios de *Los Simpsons*.

Don DeLillo –discípulo de Pynchon– no se prodiga mucho y, a modo de explicación, escribió toda una novela sobre el Síndrome de Salinger. En *Mao II*, de 1991, Bill Gray, un escritor recluso, no soporta la idea de que "el futuro pertenezca a las multitudes".

Philip Roth –junto con su alter-ego Nathan Zuckerman– hace varios años que, como un moderno Thoreau, dejó atrás el mundanal ruido de la gran ciudad y se encerró en una cabaña de Massachusetts para escribir sus mejores libros. En *Sale el espectro*, honra la figura de otro desaparecido en acción con el que comparte apellido: Henry Roth, autor del clásico *Llámalo sueño* (1934) y quien no publicó ninguna novela hasta seis décadas después, poco antes de morir. Varias páginas de la novela de Roth –Philip– se dedican a denunciar, con potencia de diatriba, "el reduccionismo biográfico del periodismo cultural" y la adicción cada vez más desaforada a querer sabe más del escriba que de lo que el escriba escribe. El "malo" de la novela es, sí, un joven y ambicioso biógrafo excitado ante la idea de airear los secretos del maestro de Zuckerman.

Cormac McCarthy –best-seller de calidad y hasta hace muy poco escritor de culto– es el último de los grandes solitarios: casi no ha otorgado entrevistas, lo poco que se sabe de él sale de una vieja entrevista en *The New York Times* y de un perfil en *Vanity Fair* donde se lo mira y se lo describe, pero no habla directamente (comenta que prefiere la compañía de los científicos a la de los escritores) y ya varios se preguntan si irá a recibir tarde o temprano un para muchos inevitable Nobel hacia el que cabalga lento pero seguro. Es posible que sí ya que, hace unos meses, McCarthy apareció sorpresivamente en el show televisivo de Oprah Winfrey cuando la muy popular conductora escogió a *La Carretera* –lo que equivale a *muchos* ejemplares vendidos– para su Club del Libro.

Otro escurridizo, Denis Johnson, ni siquiera acudió a recibir su National Book Award por *Arbol de humo* (su coartada, verificada, era que se encontraba trabajando en Irak, en una crónica) y rara vez aparece en librerías y presentaciones de sus libros.

Una cosa queda clara: la industria de la invisibilidad es viable en Estados Unidos donde la rareza y el freak siempre pueden ser más o menos explotados en sus propios términos desde que Emily Dickinson se encerró a hacer lo suyo y Nathaniel Hawthorne se perdiera para encontrarse en solitarias caminatas por la playa de Salem escribiendo en voz alta y luego regresar a su "pieza embrujada" para pasar todo eso a una página en blanco.

## A solas

Esto no quiere decir que se trate de un fenómeno exclusivamente norteamericano: el adicto-social Marcel Proust decidió dejarlo todo (o casi todo, siempre tuvo su mesa en el Ritz) para acostarse a escribir su obra magna y Pascal Quignard y Julien Gracq siguieron su estela de privacidad. En su momento, Juan Rulfo se levantó de su escritorio para ya no volver a sentarse a escribir y Juan Carlos Onetti se metió en la cama con lapicera en mano. Milan Kundera detesta los aviones (lo que dificulta sus apariciones públicas). Haruki Murakami huyó por varios años de Japón luego del descomunal éxito de *Tokio Blues/Madera noruega* y ahora está de regreso, pero desde entonces mantiene un perfil saludablemente bajo.

Y los nombres pasan pero el enigma permanece: no hay lector curtido que no imagine que la desaparición voluntaria de un escritor implica que ese escritor sabe *algo* importante. Algo quizá no tan trascendente como lo que esconde el recluso Hawthorne Abendsen en *El hombre en el castillo* de Philip K. Dick (contrario a lo que se piensa, Alemania y Japón *no* han ganado la Segunda Guerra Mundial, y lo ha puesto por escrito en la novela *La langosta se ha posado*) pero aun así un saber o una clave merecedoras de salir en su busca. Después de todo –paradójicamente– fue el mismo Salinger quien abrió la temporada de caza en la primera página de su *El guardián entre el centeno* donde el joven Holden Caulfield se refiere a ese impulso incontenible e impostergable de llamar inmediatamente por teléfono a un escritor apenas has terminado de leer uno de sus libros que te ha gustado mucho. El "problema" es que a los escritores –por acción y reacción– suele gustarles y necesitan de la soledad.

Años antes, Henry James había propuesto en uno de sus relatos, "La vida privada" (1893), una posible solución al problema del ser o no ser y del estar o no estar. Una variante que conjugara lo mejor de ambos mundos. Allí, se nos cuenta de la existencia de un escritor capaz de iluminar profundas obras maestras sin por ello tener que renunciar a una existencia frívola de fiestas y jardines. Sobre el final, el narrador/lector descubre la verdad: el escritor en cuestión tiene el raro poder de desdoblarse físicamente y así vivir, simultáneamente, tanto en el salón como en el estudio.

"La vida privada", está claro, es un cuento fantástico.